Material de Cuaresma 2017

EL OTRO ES UN DON

Descubramos a Jesús

Desde Acción Católica General ofrecemos este material como ayuda para vivir con más intensidad el tiempo de Cuaresma, con el deseo de que realmente sea para todos un tiempo donde aprender a descubrir más a Jesús. Puede ser utilizado a nivel comunitario: en las reuniones de equipos de vida, tanto de adultos como de jóvenes, o en clave de Retiro Espiritual parroquial; pero también a nivel personal, como preparación semanal para la Pascua. Es un material variado que ofrece recursos para distintas situaciones o momentos, por lo que puede ser utilizado en su totalidad o haciendo uso de aquellos apartados que consideremos adecuados. Pensando en los niños podréis encontrar una adaptación para poder profundizar con ellos en este tiempo de gracia.

Todos los dibujos, como material anexo, lo puedes encontrar en:
www.accioncatolicagenaral.es

El material consta de:

I. Bienaventuranzas de la Cuaresma.

II. Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2017.

III. Para leer y profundizar:
   a. Alegría en la Palabra
   b. Alegría en los Sacramentos
   c. Alegría en el prójimo

IV. Via Crucis de ACG

V. Fotopalabra

VI. Celebración de Miércoles de Ceniza
   a. Moniciones para este día

VII. Cuaresma semana a semana:
   a. Primer Domingo de Cuaresma: HOMBRE
   b. Segundo Domingo de Cuaresma: DIOS
   c. Tercer Domingo de Cuaresma: AGUA
   d. Cuarto Domingo de Cuaresma: LUZ
   e. Quinto Domingo de Cuaresma: VIDA

VIII. Para la celebración del Domingo

IX. Celebración comunitaria del perdón (válida para los tres sectores).

X. Material de infancia.

Bienaventuranzas de la Cuaresma
(contra un corazón de piedra)

Felices quienes recorren el camino cuaresmal con una sonrisa en el rostro
y sienten cómo brota de su corazón un sentimiento de alegría incontenible.

Felices quienes, durante el tiempo de Cuaresma, y en su vida diaria,
practican el ayuno del consumismo, de los programas basura de la televisión,
de las críticas, de la indiferencia.

Felices quienes intentan en la cotidianidad ir suavizando su corazón de piedra,
para dar paso a la sensibilidad, la ternura, la compasión, la indignación teñida de propuestas.

Felices quienes creen que el perdón, en todos los ámbitos,
es uno de los ejes centrales en la puesta en práctica del Evangelio de Jesús,
para conseguir un mundo reconciliado.

Felices quienes se aíslan de tanto ruido e información vertiginosa,
y hacen un espacio en el desierto de su corazón
para que el silencio se transforme en soledad sonora.

Felices quienes recuerdan la promesa de su buen Padre y Madre Dios,
quienes renuevan a cada momento su alianza de cercanía y presencia alentadora
hacia todo el género humano.

Felices quienes cierran la puerta a los agoreros, a la tristeza y al desencanto,
y abren todas las ventanas de su casa al sol de la ilusión,
del encanto, de la belleza, de la solidaridad.

Felices quienes emplean sus manos, su mente,
sus pies en el servicio gozoso de los demás,
quienes más allá de todas las crisis, mantienen, ofrecen
y practican la esperanza de la resurrección a todos los desvalidos,
marginados y oprimidos del mundo.

Entonces sí que habrá brotado la flor de la Pascua al final de un gozoso sendero cuaresmal.

Miguel Ángel Mesa (Bienaventuranzas de la Vida -PPC-)

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2017.

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a Él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31). Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga

molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y recelos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. ibíd., 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por

eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, 3 frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Para leer y profundizar

El Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma para este año, 2017, nos presenta este tiempo como favorable para redescubrir la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo, presente en los hermanos. Son las actitudes que configuran la vida del cristiano, y que en la medida en que las vivamos podremos llegar a la noche de la Pascua y gritar de gozo, como quizá nunca habíamos hecho, **¡Aleluya, Cristo ha Resucitado!** Es el grito de aquel que ha aprendido a vivir en el Amor y que ve como cada día ese amor le sostiene, le alienta y le anima a seguir caminando, haciendo suyo los pasos de todos sus hermanos.

La alegría que experimentamos al vivir desde estas tres claves nos lleva a fundamentar la alegría de la conversión, del volver nuestra mirada a Dios, de decir con San Pablo: "*Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo*" (Flp 3, 8).

Alegría en la Palabra

El Evangelio cambia el corazón y la vida, cuando nos dejamos transformar por Él. El Evangelio es palabra de vida, no oprime a la persona, por el contrario, libera a cuantos son esclavos de tantos espíritus malvados de este mundo: la vanidad, el apego al dinero, el orgullo, la sensualidad… El Evangelio cambia el corazón, cambia la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien, y nos sostiene en el propósito firme de querer vivir el proyecto de vida que Él ha pensado para nosotros.

El Evangelio es capaz de cambiar a las personas. Por lo tanto, es tarea de los cristianos el difundir por todos lados su fuerza redentora, convirtiéndonos en misioneros y heraldos de la Palabra de Dios. Esta es la buena noticia que nos transforma solo cuando nos dejamos transformar por ella. Es, por ello, necesario que nos nutramos cada día de esta fuente inagotable de salvación. Es la fuerza que nos cambia y nos transforma, la que cambia el corazón, la que cambia el mundo, la que nos da esperanza, la que nos da vida. No es una sabiduría humana, no viene de las posibilidades o méritos humanos, sino sólo de Dios.

El Evangelio cambia el corazón, cambia la vida

Y es, precisamente, en la vida de cada uno de nosotros donde la Palabra de Dios cobra una especial fuerza. **Cristo tiene una palabra que decir sobre nosotros mismos**, una palabra

liberadora y transformadora, que manifiesta todo su potencial cuando somos conscientes de nuestra debilidad. Es entonces cuando nace en nosotros la imperiosa necesidad de Dios, cuando nos damos cuenta de que nosotros no podemos, que necesitamos su gracia, que necesitamos que no aparte su mano de nosotros, y cuando estamos en disposición de escucharle decirnos: "*Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad*" (2Cor 12, 9). Como San Pablo, también nosotros nos sentimos dichosos de gloriarnos en nuestras debilidades, para que resida en cada uno la fuerza de Cristo. Y como nos dice el Papa Francisco: "El lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son nuestros propios pecados. Si un cristiano no es capaz de sentirse precisamente pecador y salvado por la sangre de Cristo, y este Crucificado, es un cristiano a mitad de camino, es un cristiano tibio".

Canto: En mi debilidad (Brotes de Olivo)

En mi debilidad me haces fuerte
en mi debilidad me haces fuerte,
sólo en tu amor me haces fuerte,
sólo en tu vida me haces fuerte,
en mi debilidad, te haces fuerte en mí.

Alegría en los sacramentos

Los sacramentos nos ayudan, junto con la Palabra de Dios y la Caridad, a tener como horizonte de nuestra vida la Alegría de la Santidad.

La Iglesia ofrece a todos la posibilidad de recorrer el camino de la santidad, que es el camino del cristiano, un camino de alegría en Dios. Este camino no es un peregrinar para unos pocos elegidos sino que el Señor nos quiere a todos parte de una Iglesia que sabe abrir los brazos para acoger a todos, que no es la casa de unos pocos, sino la casa de todos, donde todos pueden ser renovados, transformados, santificados por su amor, los más fuertes y los más débiles, los pecadores, los indiferentes, quienes se sienten desalentados y perdidos.

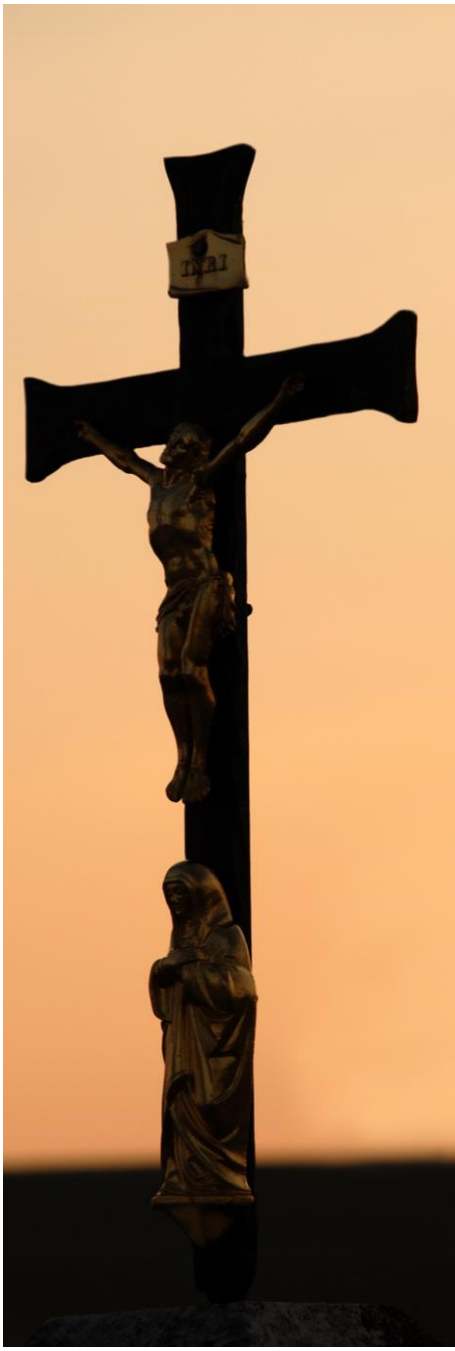
El camino de la Santidad es el camino del cristiano

Desde esta perspectiva dice el Papa Francisco: "Quien celebra la Eucaristía no lo hace porque sea mejor que los demás, sino porque se reconoce necesitado de la misericordia de Dios", "La Eucaristía no es un mero recuerdo de algunos dichos y hechos de Jesús. Es obra y don de Cristo que sale a nuestro encuentro y nos alimenta con su Palabra y con su vida". Esto significa que la misión y la identidad misma de la Iglesia, y por tanto del cristiano, surgen allí, de la Eucaristía, y allí toma siempre forma.

A través de la Eucaristía Cristo quiere entrar en nuestra existencia y permearla con su gracia, para que en cada comunidad cristiana haya coherencia entre liturgia y vida. Por tanto, el

encuentro con Cristo abre nuestro corazón para acoger la lluvia de misericordia que derrama sobre nosotros cuando nos acercamos a Él, con fe, por medio de los sacramentos.

Es el perdón de los pecados, por medio del sacramento de la penitencia, un don que brota del amor de Cristo, por el cual no deja perder nuestro corazón. Este perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino un regalo de Dios, es el don del Espíritu Santo, que nos colma de la abundancia de la misericordia y la gracia, que brota incesantemente del corazón abierto de Cristo Crucificado y resucitado. Cuando nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en paz, viviendo la alegría de Dios en nuestra vida.



Canción: Amando hasta el extremo
(Maite López)

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu Corazón y dejarme seducir
y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú,
conocerte internamente, amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti, déjame verte, Señor,

Amando hasta el extremo, dejándote la piel
entregando las entrañas, tus entrañas de mujer
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies
en un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Yo, el Maestro y el Señor, ya no puedo amaros más,
pues como el Padre me ha amado, así os he amado yo.
Os dejo mi vida entera en este Vino y este Pan,
este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,
mi deseo es que os améis de corazón,
Yo también os quiero ver,

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,
entregando las entrañas como lo hace una mujer,
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
en un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.
La lucha por la justicia entra en esta intimidad,

que se llena de personas y rostros que acariciar,
que me impulsa desde dentro a comprometerme más.
Todos caben en tu Corazón,
quiero seguirte, Señor

Amando hasta el extremo, dejándome la piel,
entregando las entrañas, mis entrañas de mujer,
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
en un mirarlos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Alegría en el prójimo

La misericordia de Dios hacia nosotros está unida a nuestra misericordia hacia el prójimo. Cuando no la vivimos con nuestros hermanos tampoco encuentra espacio en nuestro corazón cerrado, no puede entrar. Si no abro la puerta de mi corazón al pobre esa puerta queda cerrada, y también para Dios. Ningún mensajero y ningún mensaje podrán sustituir a los pobres que encontramos en el camino, porque en ellos viene a nuestro encuentro Jesús mismo.

El encuentro con Cristo supone experimentar la alegría de descubrirlo cercano a nosotros, próximo a nuestra vida. Cristo a través de su Palabra y los sacramentos nos ayuda a descubrir su presencia cercana en los hermanos, en el prójimo. Gracias a su palabra cada uno de nosotros puede hacerse próximo al hermano y a la hermana que encuentra. Puede tener con ellos gestos de cercanía, de proximidad donde se manifiesta el amor que Cristo nos ha enseñado.

Este es el camino que Jesús nos muestra para seguirlo: el camino del amor. Un camino que nos lleva a salir de nosotros mismos para ir hacia los demás, pues el amor de Dios se realiza en el amor al prójimo. “No se puede amar a Dios sin amar al prójimo y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios”

No se puede amar a Dios sin amar al prójimo y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios

Hoy se necesita valentía para hablar de alegría, se necesita sobre todo fe. El mundo está sofocado por tantos problemas, el futuro agobiado por incógnitas y temores. Y sin embargo, el cristiano es una persona alegre, y su alegría no es cualquier cosa superficial y efímera, sino profunda y estable, porque es un don del Señor que llena la vida. Nuestra alegría deriva de la certeza de que el Señor camina con nosotros, con su misericordia, su perdón y con su amor.

El amor al prójimo se convierte en un camino de discernimiento para todos aquellos que quieren vivir según Dios, que desean permanecer en Él. Este discernimiento nos llevará a prestar atención a lo que sucede en nuestro corazón, cuál es el origen de lo que estoy sintiendo ahora, ¿de dónde viene? Es decir, ver si lo que siento viene de Dios o no, del espíritu que nos aleja del Espíritu de Dios, que es verdaderamente quien nos hace permanecer en Él.

¿Y cuál es el criterio para saber discernir entre uno y otro? La Encarnación. En nuestra vida podemos sentir muchas cosas buenas, ideas buenas…, pero si estas ideas o sentimientos "buenos" no me llevan a Dios, que se hizo carne, no me llevan al prójimo, al hermano, no soy de Dios. Así dice Juan: "Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros". Si el espíritu llega desde el Señor nos conduce al servicio a los demás: al servicio al prójimo, al hermano o hermana que lo necesita.

Por tanto, aprovechemos esta Cuaresma para acercarnos más a Jesús, para dejarnos iluminar por su Palabra, para aprender a mirar nuestra vida con su misma mirada. No tengamos miedo en hacer silencio en nosotros, no nos escondamos de su paso por nuestra vida, sino dejémosle que con su misericordia nos haga comprender que sólo podemos vivir para Él. Solo así entenderemos, contemplándolo en la cruz, que para el Amor no debe existir medida.

Canto: Amor sin medida (Musical La Pasión)

Que te dice el crucifijo
Cuando de frente le miras.
Que te dicen esos clavos
Y esa corona de espinas.
Que ese costado abierto
Que sangre y agua destilan.
Te dicen:
Para el amor no debe
Existir medida (4)

Cuestionario

VER

"Permaneced en mi amor" (Jn 15, 9) es la llamada que el Señor nos hace a todos los cristianos. Nuestra vida se traduce en la alegría que supone vivir desde Dios e intentar encontrarlo presente en cada acontecimiento y en cada persona. Permaneced en su amor para convertirnos, parafraseando a San Francisco de Asís, en instrumentos de su paz. Poniendo amor, perdón y verdad, donde predomina el odio, la ofensa y el error. Fomentando la unión, la esperanza y la alegría, donde todo es discordia, desesperación y tristeza. Llenando de fe cualquier resquicio de duda. Pues este es el camino para recibir consuelo, para encontrar perdón y para experimentar, fuertemente en nosotros, la alegría del amor.

→ Piensa o expón un hecho en el que hayas experimentado la presencia de Dios en tu vida ¿Cómo te has sentido? Describe tu respuesta.

→ Hemos profundizado en la presencia de Cristo en la Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. ¿Cómo vives esta presencia en tu vida? ¿Qué te aporta la Palabra de Dios? ¿Te llenan la celebración de la Eucaristía y la Confesión?

→ ¿Qué incidencia tiene el prójimo en tu vida? ¿Has experimentado alguna vez la presencia del Señor en una persona en concreto que ha acudido a ti?

JUZGAR

Jn 15, 12-17

> Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado par que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé Esto os mando: que os améis unos a otros.

No tengas prisa en hacer este Juzgar. Lee el texto del Evangelio y deja que resuene en lo profundo de tu corazón: "Que os améis unos a otros como yo os he amado".

→ ¿Cómo puedes amar como el Señor te ama?

→ En el momento que vives, ¿a quién tienes que amar así?

Palabras ante las que detenerse: Amaos, amigos, elegidos, destinados, permaneced.

→ ¿Qué llamada recibes ante ellas?

ACTUAR

El Señor, en este tiempo de Cuaresma, vuelve a salir a nuestro encuentro para ponernos, de nuevo, en movimiento. No podemos quedarnos inmóviles, lamentándonos por nuestros pecados y falta de fe. Él nos tiende su mano para levantarnos y ponernos en marcha, con la alegría del que siente amado y perdonado.

→ ¿Qué compromiso puedes ponerte para "permanecer" en Él siempre en movimiento?

→ ¿Cómo puedes testimoniar la amistad de Jesús en tu vida?

CUARESMA

Vía Crucis de ACG

I Estación
Última Cena de Jesús con sus discípulos

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

El Señor Jesús ha recorrido un camino de amor que lo ha llevado hasta aquí. Ya no hay escenas milagrosas sino la intimidad de una cena donde Él habla al corazón. Es el momento del amor hecho servicio, donde a todos nos llama a amarnos y servirnos en el amor. No hay lugar para replegarnos en nosotros mismos sino para pensar en el otro, para vivir el amor en el servicio a nuestros hermanos.

¿Dónde me sitúo yo en esa cena? ¿Me dejo interpelar por la palabra del Señor?

Señor Jesús, haznos cristianos capaces de amar como Tú. Que podamos, con nuestra vida, ser testigos de tu amor en medio de nuestro mundo.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

II Estación
Traición de Judas

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Un pan mojado en la cena, un beso frío y seco, indiferencia, treinta monedas. Todos estamos llamados a creer, crecer y vivir en el amor. En él se sostiene la relación con Jesús y con el prójimo. Amar supone "abrir el corazón a cuantos viven en la más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno crea… No caigamos en la indiferencia

que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye".

¿Quién es hoy el traidor?

Señor Jesús, ayúdanos a huir de no reconocerte en nuestros hermanos, a escapar de la tentación de profesar con nuestros labios lo que no vivimos desde el corazón.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

III Estación

Negación de Pedro

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Una noche oscura es testigo de la negación de Pedro al Señor. "Ha perdido todo. Ha perdido su amor" y cuando el Señor le cruza su mirada, llora. El entusiasmo por seguirlo se convirtió en llanto, porque él había pecado: él había renegado de Jesús.

Pero aquella mirada del Señor cambia el corazón de Pedro, es el cambio de la conversión al amor. Negamos a Jesús cuando no somos capaces de manifestar nuestra fe en Él, que ha de traducirse en un compromiso evangelizador en medio de nuestro mundo: en nuestro trabajo, en el barrio, en la política…

¿Dónde me cuesta más dar testimonio?

Señor Jesús, ayúdame a no apartar de ti mi mirada cuando al negarte en mi vida intente caminar por sendas vacías de tu presencia, cuando pueda vivir ocultando que soy tu hijo o cuando calle en momentos donde es necesario tu Palabra.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

IV Estación

Jesús, sentenciado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Una condena apresurada que recoge los intereses egoístas de unos pocos. Juicios superficiales entre la gente, insinuaciones y prejuicios, mentiras que cierran el corazón y se convierten en exclusión, racismo y descarte. Pensamientos, palabras y obras despojadas de cualquier atisbo de misericordia. Y todo ante la presencia de Pilatos, de aquel que está llamado a cuidar el orden, la paz. ¿Dónde está la Verdad? "Así, queda en el fondo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa" (LF 25)

Pilatos es la expresión de la indiferencia ¿y yo?

Señor Jesús, haz que me duela el sufrimiento de tantos y tantos hermanos excluidos, descartados por la sociedad consumista en la que vivimos. Que no me convierta en cómplice por ser indiferente, sino en uno de aquellos que quieren vivir comprometidos.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

V Estación

Jesús carga con su cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

La cruz da miedo. Pero seguir a Jesús significa inevitablemente aceptar la cruz que se presenta en la vida de cada cristiano. Al cargar con la cruz, Jesús carga sobre sí el sufrimiento, muchas veces silencioso, de tantos hombres y mujeres sometidos al pecado y a la muerte. En su cruz está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas tu solo. Yo la llevo contigo, yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. Jn 3, 16).

¿Huyo de la cruz o la cargo junto a Jesús?

Señor Jesús, tú preparaste el corazón de tus discípulos para poder comprender el significado de tu cruz, para poder descubrirte en ella, prepara también nuestro corazón para saber cargar con nuestra cruz y ayudar a nuestros hermanos a cargar con ella. Que tu cruz nos invite siempre a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

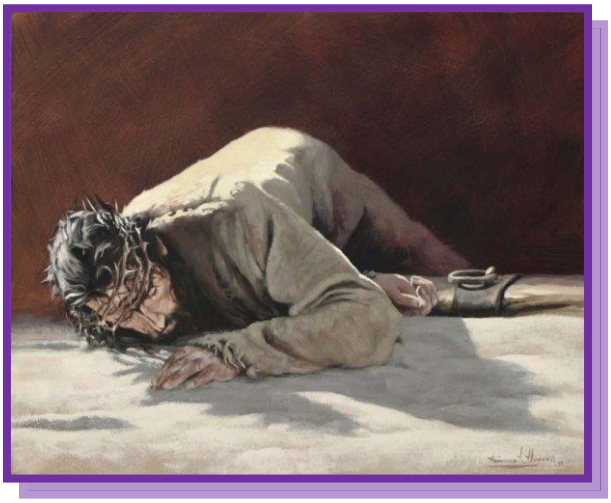
VI Estación

Jesús cae bajo el peso de la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

El sufrimiento para el hombre es a veces un absurdo, incomprensible para la mente, presagio de muerte. Hay sufrimientos que parecen negar el amor de Dios ¿Dónde está Dios en tantos y tantos de esos momentos oscuros?... Y en el silencio de esta respuesta lo contemplamos caer bajo el peso de su cruz. Pero no se queda ahí, tirado, aplastado, acabado; se levanta y así fortalece nuestra confianza al comprender que está junto a los últimos, los descartados, los que hoy también caen por el peso de su cruz. Dios se hace cargo de todo este sufrimiento y caído en tierra, como grano de trigo, nos muestra el camino del amor.

¿Siento la presencia de Jesús que me ayuda a levantarme de mis caídas?



Señor Jesús, que yo también pueda levantarme de todas mis caídas. Ayúdame a no quedarme postrado, derrotado ante el mal y las injusticias que nos hacen caer a mí y a mis hermanos. Llénname de tu gracia para poder hacer presente la fuerza de tu amor, que nos hace confiar en que no estamos solos, nunca estamos solos.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

VII Estación

El Cirineo ayuda a llevar la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

El Cireneo ayudó a Jesús a cargar con su cruz. El cristiano entiende su vida desde esta identificación con el Cireneo, estar dispuestos a sostener con Jesús el peso de la cruz. Es tan grande el amor de Dios, y tan feo el pecado que nos separa, que Jesús nos salva así, haciéndonos reconocer su identidad en la cruz. Hoy, Jesús, sigue cargando con nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, y se une al silencio de las víctimas de tantas injusticias que vemos en nuestro mundo. Él acoge todo con los brazos abiertos y carga sobre sí nuestras cruces.

¿Vivo mi fe identificándome con el Cireneo?

Señor Jesús, dame un corazón de Cireneo. Haz que tu amor sea tan fuerte en mí que me ofrezca cada día para cargar con tu cruz. Haz que salga a tu encuentro en el sufrimiento de todos mis hermanos, y que mis hombros, mis manos y mi fe sientan el peso de tu cruz.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

VIII Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Cuando el dolor y el sin sentido no pueden ser más explícitos aparece el rostro del consuelo y la misericordia: una mujer que, por un instante, se convierte en un bálsamo de esperanza. “Consolad, consolad a mi pueblo” nos dice el profeta. La Verónica encarna a tantos hombres y mujeres que también hoy, viven por hacer presente, en medio del sufrimiento, la

esperanza que proviene de la fe en el Señor resucitado. Una misericordia que todos los cristianos estamos llamados a encarnar en cercanía, afecto y apoyo.

¿Encarno habitualmente el rostro de la misericordia?

Señor Jesús, dame la valentía de salir de la multitud de rostros anónimos en la que muchas veces transcurre mi vida, para encaminarme a tantos crucificados que hoy claman alrededor mío. Hazme capaz de una palabra de ánimo, de un abrazo que comprenda, de una caricia que transmita tu amor, de una oración que fortalezca… Que mi vida, como cristiano en medio del mundo, sea capaz de transmitir tu cercanía.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

IX Estación
Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Jesús es despojado de todo. El Hijo de Dios está desnudo; su túnica ha sido echada a suertes por los soldados y está en sus manos; Él ya no tiene nada. En la cruz se revela de manera extrema la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario. Si la Iglesia está llamada a ser la túnica de Cristo para revestir a su Señor, del mismo modo ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les ha sido arrebatada.

¿Vivo la solidaridad como una manera de servir a Jesús?

Señor Jesús, hoy resuenan en mis oídos tus palabras diciéndome “Estuve desnudo y me vestisteis” (Mt 25, 36). Haz que no aparte de ti mi mirada, que no dé la espalda a las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente. Que no me convierta en cómplice de todos aquellos que siguen repartiéndose tu túnica.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

X Estación

Jesús clavado en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Muriendo en la cruz, inocente entre dos criminales Jesús acoge el grito de todos aquellos que sufren la angustia ante el misterio de la muerte. Y es permaneciendo en ella, viviendo como nosotros ese momento, como Él nos muestra el camino de la salvación. Es, permaneciendo en la cruz, como nos muestra el perdón, la salvación, el amor. Un amor que llega a todos desde la cruz y un amor que se sigue viviendo en las cruces de muchas personas en la actualidad. Jesús sigue sufriendo hoy, Jesús sigue muriendo hoy.

¿Vivo la entrega como una donación de mí mismo en favor del hermano?

Señor Jesús, déjame mirarte en tu cruz, permíteme contemplar tus heridas y ayúdame a entender qué sentido tiene hoy tu sacrificio. Haz Señor, que el amor que brota de este momento sea la fuerza que me mueva a buscarte y servirte en las cruces de todos mis hermanos, siendo para ellos consuelo, ternura y misericordia.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

XI Estación

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

La cruz es el fracaso más absoluto a los ojos de los hombres, pero Jesús nos muestra en este momento el amor más grande y verdadero. Un amor que permanece firme e íntegro ante el rechazo, y que se presenta como el cumplimiento de una vida donada en la total entrega de sí en favor de la humanidad. Y junto al amor de Cristo en la cruz, el amor de Dios en María a los pies de la cruz. Un amor que no desaparece ante las dificultades, sino que nos hace permanecer en una espera confiada.

Ante la cruz ¿confío o desespero?

Señor Jesús, acércame más a María. Que pueda aprender de ella a permanecer a los pies de tu cruz. Que pueda escuchar junto a ella tus palabras de perdón y que pueda aprender de ella a tejer: en mi trabajo, en mi familia, en la sociedad, redes de misericordia.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

XII Estación

El descendimiento de la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Cristo ha fracasado, haciendo suyos los fracasos de todos. El Hijo del hombre ha sido eliminado y ha compartido la suerte de los que, por distintas razones, han sido considerados la escoria de la humanidad, porque no saben, no pueden, no valen. Son todos aquellos que con las llagas de su cruz, esperan que alguien se ocupe de ellos. Pero es desde el fracaso de la cruz, desde donde Cristo nos muestra la victoria del amor de Dios por el hombre. En aquellas situaciones que parecen el final, donde el sufrimiento parece reinar, Jesús vence por nosotros.

¿Dejo que Jesús sea mi salvador?

Señor Jesús, que sepamos leer nuestra historia y descubrir en ella cuantas veces hemos querido salvarnos a nosotros mismos, o cuantas veces nos hemos presentado ante los demás como los únicos justos. Haznos necesitarte a ti, necesitar que asumas nuestros fracasos para desde ellos, también, mostrarnos la victoria del amor.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

XIII Estación

Jesús en brazos de su madre

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Cuando el discurso es insuficiente y las palabras se vuelven inútiles, la respuesta ante el sinsentido es la que da María: el silencio junto a Dios. "En algunos momentos no existen palabras para responder a los interrogantes del que sufre. La falta de palabras, sin embargo, se puede suplir por la compasión del que está presente y cercano, del que ama y tiende la mano. No es cierto que el silencio sea un acto de rendición, al contrario, es un momento de fuerza y amor. El silencio también pertenece al lenguaje de la consolación, porque se transforma en una obra concreta de solidaridad y unión con el sufrimiento del hermano.

¿Sé hacer silencio o lo intento evitar?

Señor Jesús, enséñame a permanecer en un silencio consolador cuando falten las palabras. Que como María sepa sostener en el dolor, acompañar en la desesperación, y estar en la soledad.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí

XIV Estación

Jesús es colocado en el sepulcro

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

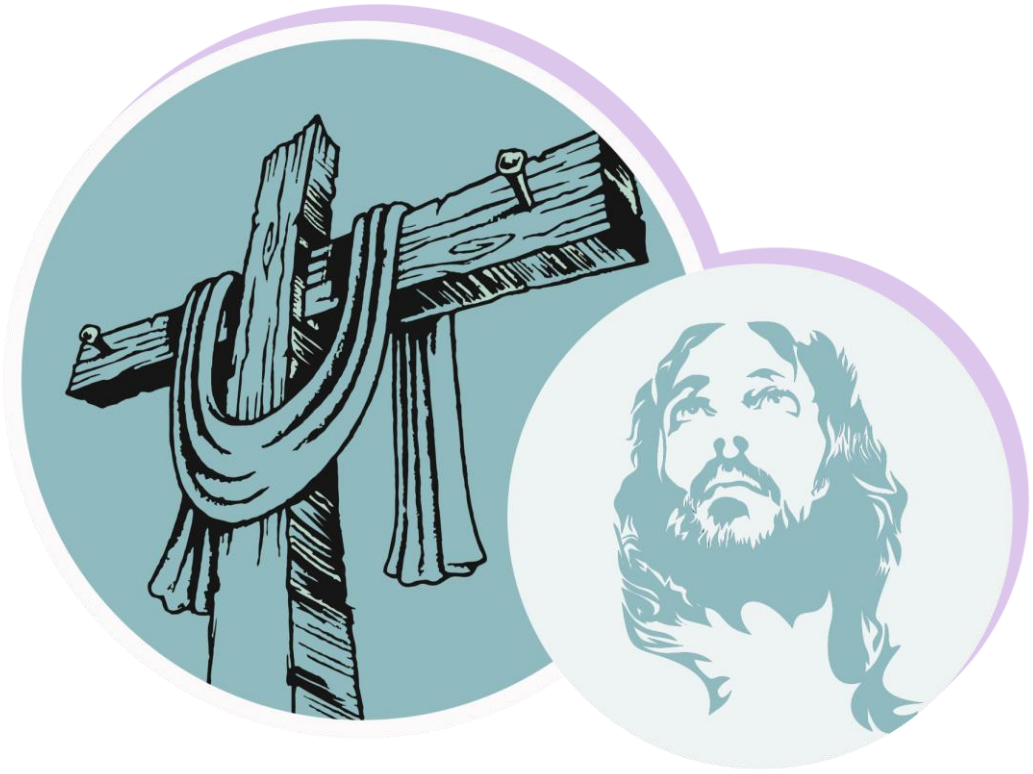
"*Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo*" (Jn 12, 24). Ya está hecha la siembra, todo ha acabado, es el momento de esperar confiados a que comience a brotar el tallo prometido. Jesús nos invita a seguirlo en una entrega total, en una confianza sin reservas a su proyecto de salvación. Su vida, muerte y resurrección es para todos imagen de fecundidad en el amor. "Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los que ama". El

que entrega su vida por los demás, ama de veras, se olvida de su propio interés y de su propia seguridad y lucha por una vida digna y libre para todos.

¿Experimento como algo nuevo brota en mí?

Señor Jesús, quiero ser testigo de tu Vida. Deseo que de mi corazón germine continuamente la novedad de tu promesa de salvación, y que tu amor sea la fuerza que me ayude a vivir confiado en tu Palabra. Que mi fe no quede sepultada por el miedo o la indiferencia, sino que brote renovada con la fuerza del amor que mi corazón siente por ti.

Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí



CUA RES MA

Fotopalabra

→ ¿Qué puedes ver en este dibujo?

→ ¿Qué personas intervienen?

→ ¿A quién representa la figura de ese hombre postrado?

→ Y en la actualidad ¿a quién representa?

→ ¿De quién es el rostro que se va formando con las palabras?

→ Y ¿por qué se va formando así?

→ ¿Guarda alguna relación con el hombre que está postrado?

→ ¿Conoces la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro?

→ El Papa Francisco nos dice, refiriéndose a esta parábola que "el otro es un don" ¿qué piensas que puede significar esta frase?

Busca en los periódicos que tengas a mano alguna foto que pueda significar lo que hemos trabajado con este dibujo.

→ Como ves ¿sigue siendo actual esta parábola? ¿Nos sigue enseñando? ¿Qué?

CUARESMA

→

MIÉRCOLES DE CENIZA

Primera lectura: Joel 2, 12-18 "Convertíos a mí de todo corazón"
Salmo 50: "Misericordia, Señor, hemos pecado"
Segunda lectura: 2Co 5, 20-6,2 "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios"

Mt 6, 1.3-4.6.16-18

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará

VER

Con el Miércoles de Ceniza comenzamos la Cuaresma. Es el inicio de un nuevo camino para descubrir a Jesús de manera siempre nueva. Hace tan solo unas semanas acogíamos la Campaña de Manos Unidas, bajo el lema "El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida". Este lema nos puede ayudar a comenzar esta andadura cuaresmal con el deseo en el corazón de comprometernos cada día más en favor de los hermanos. Pero un compromiso que no es mero voluntarismo, sino que surge del deseo de encontrar y servir a Cristo. Solo desde este encuentro Jesús puede infundir en nuestros corazones el amor necesario para ser capaces de acoger al otro como un hermano. Sólo desde la unión con Cristo, en su Palabra y en los Sacramentos, seremos capaces de unirnos también a Él, en el servicio al prójimo, mirando con ojos nuevos sus necesidades. En esta peregrinación hacia dentro de nosotros mismos, la Iglesia nos acompaña y nos ofrece los medios para comenzar este itinerario de conversión, que tendrá como resultado el compromiso Pascual.

→ ¿Qué es para mí el compromiso? ¿Cómo lo vivo? ¿Desde dónde?

→ ¿En qué actividades o situaciones, o con qué organizaciones estoy comprometido?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Jesús relee las tres obras de piedad previstas por la ley de Moisés: la limosna, la oración y el ayuno. Jesús nos invita a cumplir estas obras sin ninguna ostentación, y a confiar únicamente en la recompensa del Padre que ve en lo secreto. El Señor no se cansa nunca de tener misericordia de nosotros, y quiere ofrecernos una vez más su perdón, todos lo necesitamos, invitándonos a volver a Él con un corazón nuevo, purificando del mal, purificando por las lágrimas, para participar de su alegría. Somos criaturas limitadas, pecadores cada vez más necesitados de penitencia y conversión. En él podemos convertirnos en justos, en Él podemos cambiar, si acogemos la gracia de Dios y no dejamos pasar en vano el momento favorable. Que María Inmaculada nos acompañe en este momento favorable, para que podamos llegar y cantar juntos la exultación de la victoria en la Pascua de la Resurrección (18-2-2015)

La Cuaresma es un momento favorable para convertirse al amor de Dios y al prójimo, esto supone fe auténtica, conversión y apertura del corazón. En este camino:

La **ORACIÓN** nos enseña a mantenernos firmes en nuestra fe al Señor y conservar toda la esperanza de un mundo mejor. Es la fuerza del cristiano. En la fragilidad y debilidad de nuestra vida se nos concede el poder dirigirnos a Dios con confianza de hijos y entrar en comunión con Él.

→ ¿Cómo es mi oración? ¿Qué me pide el Señor al inicio de esta Cuaresma?

La **LIMOSNA** nos ayuda a no ser ambiciosos. Indica gratuidad, porque la limosna se da a alguien de quien no se espera recibir algo a cambio, y la gratuidad debe ser una de las características del cristiano que, consciente de haber recibido todo de Dios gratuitamente aprende a dar a los demás gratuitamente.

→ ¿Hago limosna? ¿Cómo la vivo? ¿Qué me pide el Señor al inicio de esta Cuaresma?

El **AYUNO** nos muestra que no sólo de pan vive el hombre, sino de la Palabra de Dios que da vida. Comporta una vida sobria en su estilo, que no derrocha, una vida que no "descarta". Ayunar nos ayuda a entrenar el corazón a lo esencial y al compartir. Es un signo de toma de conciencia y de responsabilidad frente a las injusticias, a los atropellos, especialmente con respecto a los pobres y a los pequeños, y es signo de la confianza que ponemos en Dios y en su providencia.

→ ¿Cómo es mi ayuno? ¿Lo realizo? ¿Qué me pide el Señor al inicio de esta Cuaresma?

ACTUAR

El Evangelio de hoy nos anima a vivir esta Cuaresma con una actitud fundamental, la confianza en que el Padre siempre estará con nosotros. Dejemos de buscar los "aplausos" o reconocimientos, y fijemos nuestra mirada solo en Él, pues es el único que realmente nos puede recompensar. Y que esta confianza nos enseñe a servir y amar más, como Él.

→ Un compromiso real puede ser hacer un Proyecto Personal de Vida para esta Cuaresma atendiendo a estos tres aspectos cuaresmales. ¡Ánimo!

Liturgia del día

Monición para la misa

La Cuaresma es un camino con Jesús para llegar a Jesús. Cada domingo será una nueva oportunidad para caminar con el firme propósito y el deseo en el corazón de descubrir quién es aquel **HOMBRE**, hijo de **DIOS** que nos sacia con su **AGUA** viva, nos da la **LUZ** en nuestra ceguera y nos regala una **VIDA** en plenitud.

Hoy, comenzamos este peregrinar, con el signo de la imposición de la ceniza. Un momento para tomar conciencia de que este tiempo es una nueva oportunidad de cambiar, y todo cambio, vivido con Jesús, en sinónimo de Alegría plena.

Así que no tengamos miedo de volver a mirar, con la mirada de Jesús, nuestro propio corazón, y dejar que Él lo haga, otra vez, nuevo.

Si lo vivimos así, al acabar el camino de la Cuaresma llegaremos, junto a Cristo, al triunfo pascual, y en la vigilia de la Pascua de Resurrección proclamaremos su humanidad (**HOMBRE**) y su divinidad (**DIOS**) victoriosa, renovaremos las promesas del bautismo para nacer de su **AGUA**, encenderemos la **LUZ** del cirio pascual y celebraremos la nueva **VIDA** en Jesús.

Monición a la imposición de la ceniza

En este momento el sacerdote se va a preparar para imponernos la ceniza. Cada uno de nosotros, de manera libre y voluntaria, se va a levantar y se va a acercar a él para recibir este signo. Y, fijaos bien, no solamente por lo que vamos a recibir sino precisamente por cómo lo vamos a hacer: acabamos de escuchar al Señor que nos ha vuelto a regalar su Palabra, hemos acogido lo que nos dice y hemos dejado que comience a calar en nuestro corazón, y suscite el deseo de cambiarlo. Y ahora, con este deseo en nuestro interior, acogemos la ceniza, porque queremos dejar de lado todo lo que nos impide descubrirlo en nuestra vida, porque queremos quemar todo aquello que nos impide cambiar, porque queremos sentir que en medio de nuestra fragilidad no nos deja solos, con Él nunca estaremos solos.

Mientras nos acercamos al sacerdote tomemos conciencia de esto.

Cuaresma semana a semana

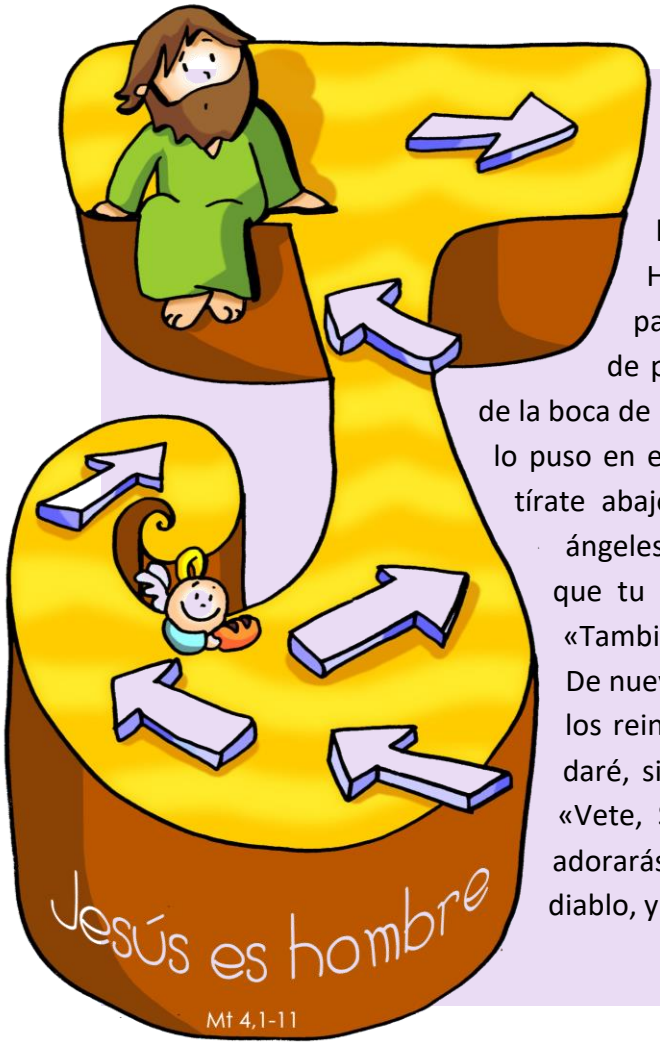
I DOMINGO

Descubramos a Jesús...

HOMBRE

Primera lectura: Gn 2, 7-9, 3, 1-7 "Creación y pecado de los primeros padres"
Salmo 50: "Misericordia, Señor: hemos pecado"
Segunda lectura: Rm 5, 12-19 "Si creció el pecado, más abundante fue la gracia

Mt 4, 1-11



Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

VER

El oficio propio del diablo es tentar, buscar a toda costa cómo apartarnos del camino emprendido hacia Dios, y tendrá mayor incidencia en aquellas debilidades que anidan en nuestro corazón. Él sabe que solo puede invitarnos a pecar por medio de la tentación, ya que no nos puede obligar a hacer algo que no ha sido aprobado por nuestra voluntad. Dios nos ha dado la libertad para escoger "el bien o el mal". La decisión es de nuestro corazón. Por ello, con astucia, la tentación es capaz de presentarnos lo malo como bueno, como apetecible, como inofensivo, con el único propósito de apartar nuestro corazón de Dios.

→ Echa un vistazo en tu vida y ponle nombre a esas tentaciones en ti. ¿Cuáles son?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «El tentador busca apartar a Jesús del proyecto del Padre. El duelo entre Jesús y Satanás tiene lugar a golpes de citas de la Sagrada Escritura. El diablo, en efecto, para apartar a Jesús del camino de la cruz, le hace presente las falsas esperanzas mesiánicas: el bienestar económico, indicado por la posibilidad de convertir las piedras en pan; el estilo espectacular y milagrero, con la idea de tirarse desde el punto más alto del templo de Jerusalén y hacer que los ángeles le salven; y, por último, el atajo del poder y del dominio, a cambio de un acto de adoración a Satanás. Jesús rechaza decididamente todas estas tentaciones y ratifica la firme voluntad de seguir la senda establecida por el Padre, sin compromiso alguno con el pecado y con la lógica del mundo. Él no dialoga con Satanás, como había hecho Eva. Sabe bien que con Satanás no se puede dialogar (9-3-2014)

Jesús es el verdadero hombre. Él asume perfectamente nuestra humanidad y nos muestra el camino de plenitud que no es otro que la fidelidad a la voluntad del Padre. Él se acoge a la Palabra y ante todas aquellas situaciones que para nosotros pueden ser un cruce de caminos muestra firmeza en optar siempre por el que conduce a Dios.

La vida del cristiano pasa por crecer en la necesidad de que Dios guíe nuestros pasos, por ello debemos rescatar una pregunta en nosotros hecha a Jesús: "Señor, ¿Cómo actuarías en esta situación que estoy viviendo?".

→ ¿Qué enseñanza o llamada encuentro a la luz de la Palabra?

ACTUAR

Piensa en aquellas situaciones que en la que no sabes bien cómo actuar o en las que dudas que estés haciendo lo correcto, lo que Dios quiere. Piensa en ellas y pregunta a Jesús cómo actuaría Él, para dejar que te ayude a fijar un compromiso con el que vencer la tentación.

II DOMINGO

Descubramos a Jesús…

DIOS

Primera lectura: Gn 12, 1-4a "Sal de tu tierra, hacia la tierra que te mostraré"
Salmo 32: "Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti"
Segunda lectura: 2Tm 1, 8b-10 "Toma parte en los duros trabajos del Evangelio".

Mt 17, 1-9

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

VER

Jesús asume todo lo humano, nuestros sufrimientos y alegrías, nuestras esperanzas y desconsuelos. Todo menos el pecado, todo menos sucumbir a la tentación. Él es el compañero de camino que dialoga con nosotros, ofreciéndonos su propuesta de salvación desde nuestra propia condición, para que podamos comprender, entender y asimilar la cercanía de Dios. Él comparte la pequeñez de nuestra vida, pero sin menoscabar su condición de Hijo de Dios, porque a pesar de nuestra voluntad, de nuestra intención de seguirlo, de ser fiel a su proyecto, debemos dejar que Él nos salve, que Él sea Dios para nosotros, debemos aprender a escucharlo.

La clave está en saber escuchar para, así, poder acoger y dialogar. Una de los mayores problemas de relación entre las personas es la incapacidad de escuchar y dialogar.

→ En tu vida cotidiana ¿Cómo vives esto? ¿Eres capaz de la escucha y el diálogo?

→ Busca un hecho en tu vida en el que hayas tenido la experiencia de sentir, reconocer o experimentar, claramente, la presencia de Jesús, Hijo de Dios, en tu vida.

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «En este segundo domingo de cuaresma, la Iglesia nos indica la finalidad de este itinerario de conversión, o sea la participación a la gloria de Cristo, en quien resplandece su rostro de Siervo obediente, muerto y resucitado por nosotros… La página evangélica nos cuenta el evento de la Transfiguración, que se coloca en el ápice del ministerio público de Jesús. Una nube blanca los envuelve y resuena desde lo alto la voz del Padre: Este es mi Hijo el amado: escuchadlo (Mc 9, 7)… Escuchar a Cristo, de hecho comporta asumir la lógica de su misterio pascual, ponerse en camino con él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia con la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. El camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad, habrá en medio una cruz o las pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña. Nos prometió la felicidad y nos la dará si seguimos su camino (1-3-2015)

Jesús quiere que le conozcamos, que sepamos con certeza que Él es el Hijo de Dios. Comparte nuestra vida y desde ella nos ofrece momentos especiales donde poder descubrir su verdad. Son momentos en los que dialoga con nosotros, ofreciéndonos la fuerza de su Palabra. "¡Escuchadlo!", es el mensaje de Dios, la confirmación de la revelación de Jesús, marcándonos el principio que debe guiar nuestra vida: la escucha de la Palabra. No hay otro camino, otra manera para conocerlo, dialogar con Él y seguirlo.

Solo haciendo vida la Palabra de Dios entenderemos su llamada, nos sentiremos escogidos, descubriremos la alegría, el consuelo y el ánimo. Solo desde ahí seremos capaces de ponernos en salida, de emprender la marcha dejando atrás nuestras seguridades para confiar en su promesa. Solo necesitados de dialogar con Él podremos escucharlo en el grito de los pobres, los enfermos u olvidados.

→ ¿Qué importancia das a la escucha de la Palabra en tu vida? ¿Es un referente en tu oración?

Una tentación es recurrir siempre a los mismos textos evangélicos en nuestra oración, aquellos que me dicen exactamente lo que quiero escuchar, pero… eso es un engañarnos a nosotros mismos.

→ ¿Medito con frecuencia el Evangelio del día en mi oración?

→ ¿Qué me aporta en mi relación de amistad con Jesús?

ACTUAR

El Papa Francisco nos llama a ser discípulos misioneros. Una de las características que debemos asumir es precisamente nuestra relación de amistad con Jesús, basada en la escucha de su Palabra y en el diálogo cotidiano con Él. Solo desde el testimonio de la acción de Jesús en nuestra vida nuestro anuncio será creíble y evangelizador.

→ Reserva, esta Cuaresma, un momento especial de acogida de la Palabra de Dios.

→ Regalemos la Palabra. Un gesto de anuncio puede ser regalar el Evangelio de cada día. Piensa en alguien a quien le vendría bien.

III DOMINGO

Descubramos a Jesús…

AGUA

Primera lectura: Éx 17,3-7 "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?"
Salmo 94: "Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor"
Segunda lectura: Rm 5, 1-2. 5-8: "El amor de Dios ha sido derramado en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado"

Lc 13, 1-9

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: « ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré

que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

VER

Uno de los símbolos que Jesús utiliza en el Evangelio para ayudarnos a descubrirlo en nuestra vida es el agua, necesidad vital para todos los seres vivos. Esta imagen de la

necesidad del agua es muy expresiva para hacernos comprender la necesidad de Jesús en nuestra vida. Muchas veces vivimos momento, también a nivel espiritual, de profunda sequía, motivada por sufrimientos, incomprensiones, dudas…, que se traducen en angustia porque no somos capaces de encontrar el camino que nos conduzca a la fuente que nos sacie.

Un ejemplo de esto es la samaritana que llegó al pozo de Jacob a buscar agua. Ella la necesitaba para calmar su sed, pero consciente o inconsciente estaba necesitada del agua que calmase una sed mucho más profunda. Jesús comienza a hablar con ella y, con mucho respeto y comprensión, comienza a exponer las heridas de su vida.

- → ¿Has experimentado alguna vez en tu vida la necesidad de ayuda espiritual para ayudarte a superar situaciones de sequedad en tu vida? ¿Qué has hecho?
- → ¿Cuáles son las heridas que necesitan ser curadas en tu vida?
- → ¿Cómo te enfrentas a ellas (desde el silencio, acallándolas, con indiferencia, con resignación)? ¿Pides ayuda?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Jesús no tiene ninguna dificultad en encontrarse con los samaritanos, considerado herejes, cismáticos, separados de los judíos. Su actitud nos da a entender que confrontarse con los que son diferentes de nosotros puede hacernos crecer. Jesús, cansado del viaje, no duda en pedir de beber a la mujer samaritana. Su sed, lo sabemos, va mucho más allá de la sed física: es también sed de encuentro, deseo de entablar un diálogo con aquella mujer ofreciéndole así la posibilidad de un camino de conversión interior. Jesús es paciente, respeta a la persona que tiene ante Él, se revela a ella gradualmente. Su ejemplo alienta a buscar una confrontación pacífica con el otro. Para entenderse y crecer en la caridad y en la verdad, es preciso detenerse, acogerse y escucharse (25-1-15)

Pero Jesús no se limita a destapar las heridas en la vida de la samaritana, tampoco en la nuestra, sino que ante ellas Él se nos presenta como aquel capaz de sanarlas. Él nos conduce a atender nuestro corazón y descubrir la sequedad en la que muchas veces lo encontramos. Y solo, siendo conscientes de esto, es cuándo podremos darnos cuenta de la necesidad de su agua viva, capaz de saciar nuestra sed profunda, capaz de regar el campo de nuestra vida para que de ella puedan germinar brotes de vida verdadera.

En el fondo todos tenemos necesidad de ser felices, de encontrar la fuente de la verdadera alegría. El problema son los pozos a los que muchas veces acudimos a beber. La sed de la samaritana era una sed de felicidad y tras mucho buscar, y tras mucho equivocarse, acude a aquel pozo donde se encuentra Jesús, que la acoge, la escucha y la acompaña.

→ Encarnando la figura de la samaritana en nuestra vida ¿a qué me siento llamado por la palabra?

→ En el diálogo con los samaritanos que encontramos en nuestra vida ¿cómo reacciono?

ACTUAR

La necesidad de Jesús, agua viva, debe de ser constante en nuestra vida. No debemos conformarnos con haber saciado nuestra sed de una vez para siempre, pues así es como muchas veces caemos en la tentación de vivir una fe "inmadura", inmóvil e indiferente. La vida del cristiano es una vida en continuo movimiento, en búsqueda constante de Jesús en nuestra vida. De experimentar, una y otra vez, la necesidad que tenemos de Él.

→ ¿Qué debo reforzar en mi vida, en mi Proyecto de Vida, para crecer en Cristo?

→ Y desde la vivencia de mi fe, ¿Qué puedo hacer para que el diálogo con los samaritanos que me encuentro sea fecundo?

IV DOMINGO

Descubramos a Jesús…

LUZ

Primera lectura: 1Sam 16, 1b.6-7,10-13a: "Anda, úngelo, porque es este"
Salmo 22, 1-6: "El Señor es mi pastor, nada me falta"
Segunda lectura: Ef 5, 8-14 "Caminad como hijos de la luz"

Jn 9, 1-41

Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase.

Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís "vemos", vuestro pecado permanece.

VER

Si hiciéramos el ejercicio de situarnos en una habitación, desconocida, totalmente a oscuras y pretendiéramos encontrar la salida, seguro que sería difícil y tropezaríamos constantemente hasta conseguirlo. Pues este símil puede ayudarnos a entender nuestra vida cuando le falta la luz de Dios. Hay muchas situaciones, en nuestra vida y en nuestro mundo, en las que parece que vivimos en la más absoluta oscuridad. Se dan momentos en los que tenemos que decidir continuamente entre luz y tiniebla, dentro y fuera de nosotros, entre fidelidad e infidelidad, entre obediencia o rebelión, entre compromiso o indiferencia. Y no siempre conseguimos acertar. Cuando nos equivocamos nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar frutos del Reino.

→ ¿Qué situaciones en nuestro mundo y en nuestra vida son para nosotros oscuridad?

→ ¿Qué aspectos de tu vida te hacen vivir en una constante ceguera simplemente porque no los quieres ver ni aceptar?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «En el episodio del ciego de nacimiento, los discípulos, con el ciego allí delante de ellos, discutían acerca de quién había pecado, porque había nacido ciego, si él o sus padres. El Señor dijo claramente: ni él ni sus padres. Y lo curó… La tarea de la Iglesia es ayudar a los enfermos, no quedarse en habladurías, ayudar siempre, consolar, aliviar, estar cerca de los enfermos (10-6-2015)

Pero el amor de Cristo se convierte en luz en nuestra vida, capaz de vencer cualquier tipo de oscuridad. Él es luz y en Él no hay tinieblas. Si crecemos en el amor a Dios y a los hermanos, veremos como Él es capaz de iluminar todos los rincones que necesitan ser iluminados en nosotros y nos iremos convirtiendo en portadores de su luz para toda la humanidad. Se trata de abrirnos a la luz de Cristo para iluminar nuestra vida, y para eliminar aquellos comportamientos que no son cristianos en nosotros.

En ocasiones nos identificamos con el ciego que ha acogido la luz de Cristo y su gracia, y se ha dejado transformar por ella, pero en otras ocasiones nos acercamos más a aquellos

doctores de la ley, poseedores de la verdad y la luz verdadera, y desde lo alto de nuestro orgullo juzgamos a los demás.

→ ¿Dónde me sitúo?

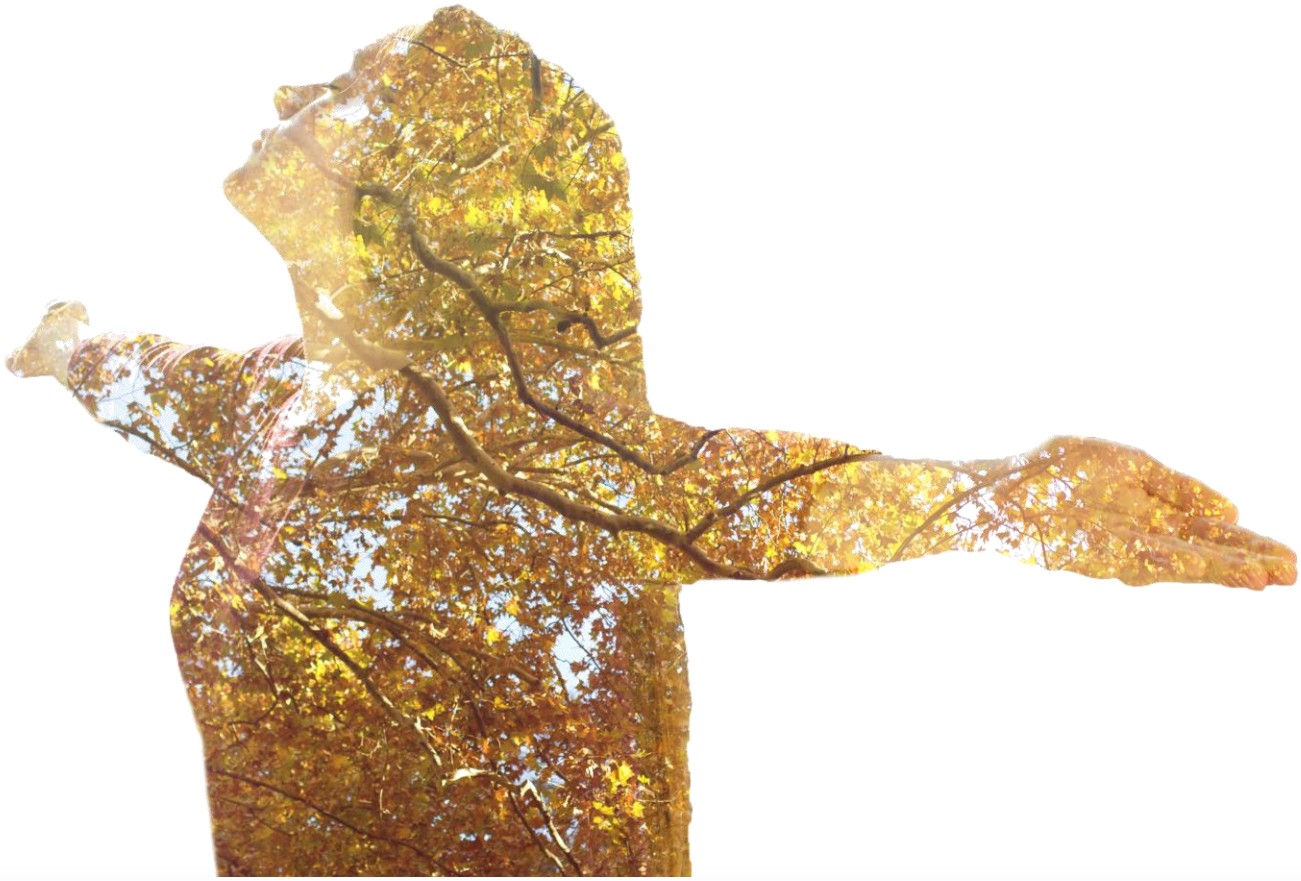
→ ¿Qué llamada recibo del Señor para ser luz en el mundo?

→ ¿Qué oscuridad en mi vida tiene que ser iluminada por Él?

ACTUAR

El principal compromiso que debemos buscar en esta Cuaresma es el de nuestra propia conversión. Dar pasos que nos ayuden a abrirnos a la luz del Señor: Él nos espera siempre para hacernos mejores, para darnos más luz, para perdonarnos.

→ Busca un momento para contemplar tu propia vida, identifica tus propias oscuridades y deja que el Señor te dé su luz y su gracia, acercándote a la confesión.



V DOMINGO

Descubramos a Jesús…

VIDA

Primera lectura: Ez 37, 12-14: "Os infundiré mi espíritu y viviréis"
Salmo 129, 1-8: "Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa"
Segunda lectura: Rm 8, 8-11: "Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu"

Jn 11, 1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, al que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos:

«Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a él». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado». Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús. levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

VER

La semana pasada pusimos nuestra atención en todas aquellas situaciones y momentos que nos hacen vivir y caminar en oscuridad, y cómo Jesús nos ayuda a descubrirlo como Luz en nuestra vida. Hoy, en medio de todas aquellas situaciones de muerte, se presenta ante nosotros como la vida, o mejor como el dador de Vida. Tener vida es ser libre para amar, para sentir, para conocer y confiar. Es tener todo lo necesario para desarrollarnos como personas, amados por Dios, y colaboradores suyos en la obra de la redención. Es tener la alegría necesaria para contagiar la esperanza por un mundo mejor. Es entender la vida como un regalo, como un don, y mostrarnos disponibles para el servicio y la entrega. Es llenar el mundo de sonrisas e ilusión.

→ ¿Conoces a alguien que sea para ti testimonio de esta Vida?

→ Busca un momento en tu vida en el que te hayas sentido así.

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: "Lázaro había muerto desde hacía ya tres días cuando llegó Jesús, y a las hermanas Marta y María, Él les dijo las palabras que se imprimieron para siempre en la memoria de la comunidad cristiana, dice así Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. (Jn 11,25). Sobre esta la Palabra del Señor nosotros creemos que la vida de quién cree en Jesús y sigue su mandamiento, después de la muerte será transformada en una vida nueva, plena e inmortal. Como Jesús ha resucitado con su propio cuerpo, pero no ha vuelto a la vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos. Él nos espera junto al Padre, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo ha resucitado a Él, resucitará también a quién está unido a Él"

Estamos llamados a gozar permanentemente la alegría de Cristo. Para ello, hemos de estar atentos a sus llamadas y dejarnos inundar por la vida que infunde en nosotros el Espíritu Santo. Jesús nos invita a salir de la prisión en la que estamos encerrados, conformándonos con una vida falsa, egoísta, mediocre. Él quiere regalarnos la verdadera vida. Una invitación a dejarnos liberar de las "vendas" que ocultan nuestra verdadera identidad, de las "vendas" del orgullo que nos esclaviza, esclavos de nosotros mismos, esclavos de tantos ídolos, de tantas cosas. Nuestra resurrección comienza desde aquí: cuando decidimos obedecer a esta

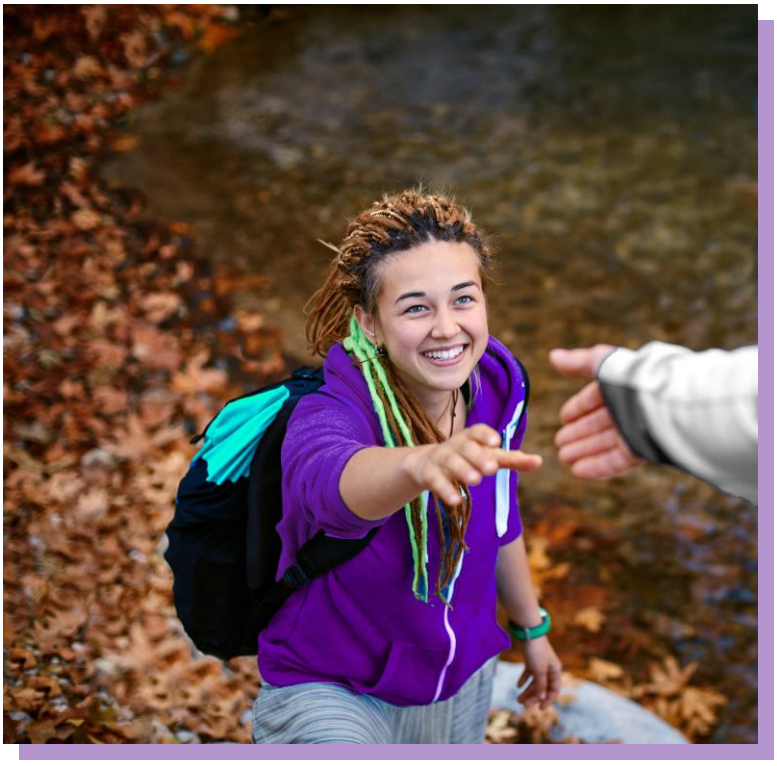
orden de Jesús saliendo a la luz, a la vida; cuando de nuestro rostro caen las máscaras y dejamos ver quiénes somos en verdad: hijos de Dios, a su imagen y semejanza.

→ ¿Qué aspectos de ti mismo debe fortalecer el Espíritu Santo para que realmente tu vida sea reflejo de la alegría de Cristo en tu trabajo, en tus estudios, en tu familia…?
→ ¿Crees que Jesús puede darte la vida nueva que necesitas?

ACTUAR

El mundo está necesitado de cristianos que testimonien la Vida de Cristo y sus efectos en nosotros y en nuestro mundo: alegría, paz, comprensión, solidaridad, amor, fe…

→ ¿Qué puedes aportar para ello?



Para la celebración del domingo

en CUARESMA descubramos a...

Hombre • Dios • Agua • Luz • Vida

La cuaresma es un camino con Jesús para llegar a Jesús.Vamos a construir su nombre en los cinco domingos de cuaresma y vamos a descubrir quién es aquel **HOMBRE**, hijo de **DIOS** que nos sacia con su **AGUA** viva, nos da la **LUZ** en nuestra ceguera y nos regala una **VIDA** en plenitud (Jn. 10-10).Letra a letra iremos conociendo a Jesús.

Primer domingo de cuaresma — Jesús es Hombre — LAS TENTACIONES

Mt.4,1-11

Jesús es hombre.Jesús acude al desierto, un lugar sin caminos para encontrar su camino.Ante tantas opciones de poder,vanidad, idolatría,codicia, egoismo Jesús decide ser fiel, alimentarse de la palabra del Padre y a Él solo Adorar.Ser Servidor, ser alimento, ser Pan ese es el camino.

Segundo domingo de cuaresma — Jesús es Dios — LA TRANSFIGURACIÓN

Mt.17,1-9

Jesús es Dios.Jesús se nos revela como el hijo amado de Dios.Se nos invita a Escucharle y a transfigurar nuestra vida incorporandolo a Él, en la nuestra. Que bien se esta aquí, junto a ti "Dios con nosotros", eso significa su nombre y así se desvela en el Tabor.

Tercer domingo de cuaresma — Jesús es Agua — LA SAMARITANA

Jn.4,6-42

Jesús es agua.Jesús es el torrente inagotable de felicidad.Estamos sedientos.Vamos y venimos continuamente remolcando nuestra vidas con cacharros y experiencias que no nos sacian. Bebemos a sorbos, vivimos a medias. Dame de tu agua Señor.

Cuarto domingo de cuaresma — Jesús es Luz — EL CIEGO DE NACIMIENTO

Jn.4,1-38

Jesús es luz.Jesús es la luz que ilumina mi oscuridad.Vivimos como ciegos y viendo no vemos.Jesús llega y enciende mi alma y veo, entiendo que en su manera de vivir está la verdad.

Quinto domingo de cuaresma — Jesús es Vida — LA RESURRECCIÓN DE LAZARO

Jn.11,3-45

Jesús es Vida.Jesús a venido a dar Vida y Vida en abundancia.Me rescata de la la fosa de la desesperación.Me arranca del llanto y del temor y me da su Paz.Me dice levántate y anda.

Diócesis de Málaga

Y al acabar el camino de la cuaresma llegaremos al triunfo pascual. En la vigilia de la pascua de resurrección proclamaremos su humanidad (**HOMBRE**) y su divinidad(**DIOS**) victoriosa.Renovaremos las promesas del bautismo para nacer de su **AGUA**, encenderemos la **LUZ** del cirio pascual y celebraremos la nueva **VIDA** en Jesús.

Jesús es hombre
Mt 4,1-11

TABOR
Jesús es Dios
Mt 17,1-9

Jesús es Agua
Jn 4,6-42

Jesús es Luz
Jn 4,1-38

Jesús es Vida
Jn 11,3-45

Celebración comunitaria del perdón

Ambientación: Los signos apropiados pueden ayudarnos a profundizar en el sentido de lo que vivimos. En esta celebración prepararemos tres signos que nos podrán ayudar. Delante del altar, o en el lugar más apropiado, colocaremos dignamente un lugar con la Palabra, otro con el pan y el vino (signo de la Eucaristía), y un tercero con fotos de personas necesitadas. A los pies de estos "tres monumentos" colocaremos un signo de interrogación hecho de cartulina, que nos ayudará a preguntarnos si realmente vivimos la Palabra, la Eucaristía y al hermano, como un encuentro con Cristo.

El Papa Francisco comenzaba su mensaje de Cuaresma con una **fuerte llamada a la conversión**. "El cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor", nos decía.

A lo largo de estas semanas nos estamos acercando a Jesús como un amigo que dialoga con nosotros, y que no nos deja solos, a nuestra suerte, no nos abandona. Incluso en nuestra vida de pecado, Él se hace presente como Hijo de Dios, como nuestro salvador, como aquel capaz de saciar la sed más profunda de nuestra alma y darnos luz y vida. Él nos regala cada día gozar de su amor liberador, y por este amor no nos abandona, "incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar".

Canto inicial

(Brotes de Olivo)

Vengo aquí, mi Señor a olvidar
las prisas de mi vida,
ahora sólo importas tú,
dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor, a encontrarme
con tu paz que me serena,
ahora sólo importas tú,
dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor, a que en mí
lo transformes todo en nuevo,
ahora sólo importas tú,
dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor, a pedir
que me enseñes tu proyecto,
ahora sólo importas tú,
dale la paz a mi alma.

Rezamos a dos coros:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Cuando los cristianos hablamos de CONVERSIÓN hablamos de volver más firmemente nuestro corazón a Jesús, dejando que nos mire con misericordia y perdone todas las veces que nos hemos apartado de Él, y que nos impiden…

… descubrirlo en la Palabra

Mt, 7, 21-29

> El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.
> El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Jesús nos enseña a construir la casa de nuestra vida de manera firme, sobre la roca de su palabra. Cuando descubrimos a Jesús como aquel amigo que nunca nos deja solos, experimentamos que en la medida que aprendemos a escucharlo aprendemos a vivir con esperanza. Pero hay muchos momentos en nuestra vida en la que hacemos oídos sordos, miramos para otro lado o simplemente no queremos dialogar con Él. Muchas veces estos momentos se camuflan como falta de tiempo y otras buscando justificar nuestro diálogo superficial con Jesús. Pero Él no se conforma con los restos de nuestro tiempo, ni con los momentos para salir del paso. Él busca la autenticidad de nuestro encuentro, quiere que como buenos amigos, compartamos con Él nuestra vida. Y para ello, tenemos que cuidar nuestra relación con la Palabra. A través de ella Jesús nos ayuda a reconocer todos aquellos aspectos que nos separan de Él, todos aquellos momentos en los que no hemos actuado como esperaba de nosotros. Y nos animará a que reconociéndolos acudamos a Él a pedir perdón, y así devolvernos la alegría.

Canto para ayudar a la reflexión

(Marcela Gandara)

Tu palabra, es como aceite sobre mis
heridas es el agua en el desierto
y el calor en el invierno.

Tu palabra, es la voz que me habla en la
mañana es mi consejo cada día
y en las pruebas quien me guía.

Podría estar perdido como náufrago en el
mar y aún perderlo todo hasta el aliento

Podría estar hambriento como un niño sin
hogar pero yo sé que tu palabra siempre a
mí, me sostendrá.

Tu palabra, es como dulce miel para mis
labios es la perfecta melodía que me
deleita cada día.

Tu palabra, es mi refugio en medio de las
pruebas en la tristeza es mi alegría
y en soledad mí compañía.

Ayuda para la reflexión personal:

- ¿Dialogo con Jesús? ¿Dedico algún tiempo de mi día a estar con Él en el silencio de la oración?
- ¿Es la Palabra de Dios importante en mi día a día? ¿Cómo la uso?
- ¿Qué me dice Jesús con su Palabra sobre mi propia vida? ¿Qué cosas y actitudes me pide cambiar?
    - Mis pensamientos.
    - Mis palabras.
    - Mis actos.

GESTO

Tras la reflexión proponemos acercarnos a la Palabra. Junto a la Biblia, colocaremos un cesto donde estará el signo de interrogación, invitándonos a pensar ¿Qué me dice Jesús en este momento?, y papelitos donde estarán escritas varias citas del evangelio o palabras de aliento que Jesús nos dice a cada uno. Citas cortas …

"Yo estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo". (Mt 28, 20)
"No tengas miedo" (S. Juan Pablo II)
"Yo hago nuevas todas las cosas". Yo hago nueva tu vida (Ap 21, 5)
"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán". (Mt 24, 35)
"Mi palabra es tu luz y tu salvación" (Sal 26)
"Si te mantienes fiel a mis enseñanzas, serás realmente mi discípulo; y conocerás la verdad, y la verdad te hará libre" (Jn 8, 31)
"Yo soy tu camino, tu verdad y tu vida" (Jn 14,6)

… descubrirlo en la Eucaristía

Lc 22, 19-20

> Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.

"La Eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles; para lo pecadores es el perdón que nos ayuda a caminar", nos dice el Papa Francisco, y prosigue: "En la última cena, Jesús dona su cuerpo y su sangre mediante el pan y el vino, para dejarnos el memorial del sacrificio de su amor infinito". ¿Cómo vivimos la Eucaristía?

Canto para ayudar a la reflexión

(Marcos Witt)

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, pon en mi tu corazón.

PORQUE TODO LO QUE HAY DENTRO DE MI,
NECESITA SER CAMBIADO SEÑOR.
PORQUE TODO LO QUE HAY DENTRO DE
MI CORAZÓN NECESITA MÁS DE TÍ. (BIS)

Ayuda para la reflexión personal:

- ¿Creemos que Jesús está presente en cada Eucaristía?
- ¿Cómo es nuestra actitud ante la Eucaristía? ¿La vivimos como rutina, con indiferencia?
- ¿Experimentamos cómo nos transforma el alimentarnos de Él?
- ¿La Eucaristía me lleva a sentir a los demás hermanos y hermanas?
- ¿Crece en mí la capacidad de alegrarme con los que están alegres y llorar con los que lloran?
- ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús?
- ¿Acudimos a ella con humildad, como pecadores, buscando que el Señor nos sane?
- ¿Nos dejamos transformar por Cristo?

GESTO

Tras la reflexión a las preguntas y con música de fondo, se dejará un tiempo para que libremente nos vayamos acercando al pan y vino, que representan el cuerpo y la sangre de Jesús. Allí encontraremos un cesto con velas, que podemos encender y dejar allí, con el compromiso de dejarnos transformar por Cristo, que se nos hace presente en la Eucaristía.

… descubrirlo en el rostro del hermano

Mt 25, 34-40

"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"

Cuando uno busca en su preferencia interior al más pequeño, al más abandonado, al más enfermo, al que nadie tiene en cuenta, al que nadie quiere… está sirviendo a Jesús. No podemos decir que amamos a Jesús si despreciamos al hermano, al pobre. No podemos manifestar nuestro deseo de servir a Jesús, de dar la vida por Él, si despreciamos al prójimo y no movemos un dedo en su favor.

Música instrumental

(Este momento lo acompañaremos con música instrumental)
https://www.youtube.com/watch?v=hXmlz-NWCdM

Ayuda para la reflexión personal:

- ¿Cómo es nuestra relación con los demás? ¿Buscamos el servir a los demás o que nos sirvan y reconozcan a nosotros?
- Lee y medita en clave de revisión personal la oración de San Francisco de Asís:

Señor, hazme instrumento de tu paz.
Que donde hay odio, ponga yo amor.
Que donde hay ofensa, ponga yo perdón.
Que donde hay discordia, ponga yo unión.
Que donde hay error, ponga yo verdad.
Que donde hay duda, ponga yo fe.
Que donde hay desesperación, ponga yo esperanza.
Que donde hay tinieblas, ponga yo luz.
Que donde hay tristeza, ponga yo alegría.

Oh Señor, que no busque tanto el ser consolado,
como el consolar, ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.

Pues dando se recibe, olvidándose de sí mismo
se encuentra uno así mismo,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.

GESTO

Un signo que en el tiempo de Cuaresma nos ayuda a tener en cuenta las necesidades del hermano es la limosna. En este momento, tras la confesión, ofrecemos nuestra colaboración para ayudar en las necesidades de aquellos hermanos que se acercan a Cáritas. Que esta aportación sea un signo de un mayor compromiso personal.

Momento para la confesión personal

(Mientras nos confesamos podemos poner música instrumental)

Oración

Te doy gracias, Padre,
por derramar sobre mí tu misericordia
y darme tu perdón.

Gracias por tu Hijo amado, Jesús,
que con su muerte nos ha abierto
las fuentes de la salvación.

Gracias por el Espíritu Santo,
que nos llena de vida nueva
y nos enciende en el amor.

Gracias, Padre, por regalarnos
tu Palabra que nos edifica
y los sacramentos que nos alimenta
y fortalecen.

Gracias por tu inmenso amor,
que no deja de llegar a mí,
y que, cada día, me enseña a amar como Tú.

Haz que siempre pueda acudir a Ti para decirte: Gracias Padre.

Canto final

(Alberto Rodrígo)

He venido a buscarte no sé bien cómo encontrarte
y esperaré hasta que vengas.
Tírame de mi caballo que estoy demasiado alto
y caeré entre tus brazos.

Loco de amor estás por mí,
cautívame quiero sentir tu fuego.
Loco de amor estoy por Ti, Tu dulce paz destruiré mi miedo.

He venido sospechando que no es demasiado tarde
Y Tú estarás aun esperando.
Que no soy yo quien espera, que eres Tú quien me anhela
hazme entender qué está pasando.

Adaptación de infancia

Con esta reunión para grupos de niños pretendemos trabajar con ellos el tema de la Cuaresma como un camino para descubrir a Jesús. Lo haremos en varios momentos distintos. En la primera reunión, que será en la que más tiempo dediquemos a este tema, profundizaremos sobre el sentido de la cuaresma y las claves que el Papa Francisco nos da para vivirla. Lo haremos mediante el juego "la ruleta de la Cuaresma". Este momento nos servirá para realizar un VER general que completaremos, semana a semana, con el JUZGAR y ACTUAR correspondiente. Para la oración de comienzo de la reunión podemos utilizar siempre la misma invocación o la propia del tema que trabajen esa semana.

ORACIÓN DE ENTRADA

Comenzamos creando un clima de silencio y oración adecuados. El catequista empieza haciendo la Señal de la Cruz y una breve oración, del estilo a esta:

"Señor, en este tiempo de Cuaresma, enséñanos a aprender a descubrirte para que en nuestra vida podamos encontrar la alegría de tu presencia."

A continuación, dejamos un tiempo apropiado para poder presentar al Señor, libremente, nuestra intenciones personales, ofrecerle la reunión por una persona que queremos tener presente en este momento, comunicarle algo significativo que nos haya sucedido esta mañana. Es un momento donde comenzamos a llevar nuestra vida al grupo y lo compartimos en clave de oración.

VER

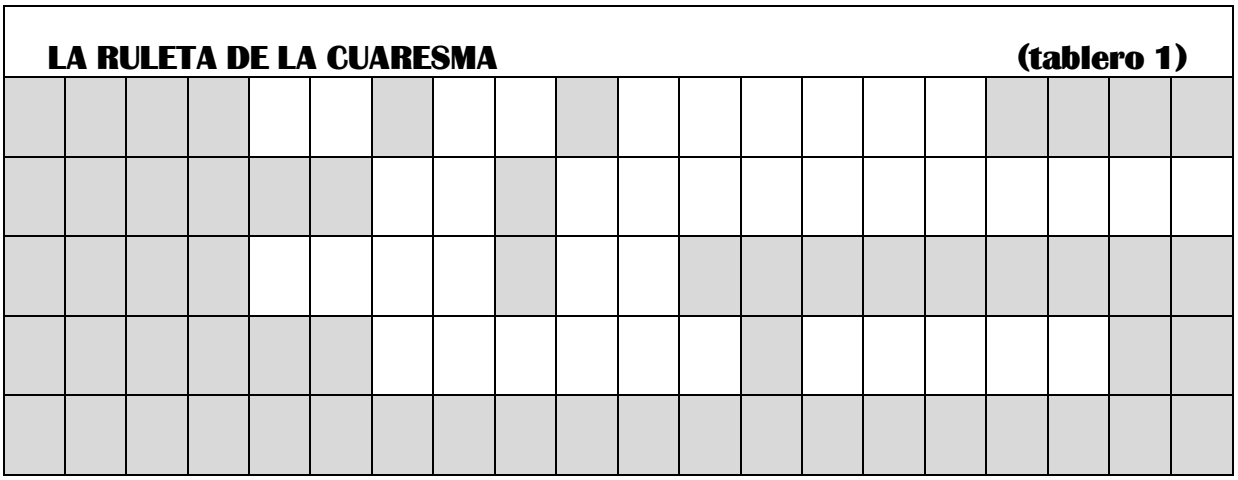
Partimos de la realidad de los chavales. Nos puede ayudar una lluvia de ideas:

→ ¿Sabéis lo que es la cuaresma?

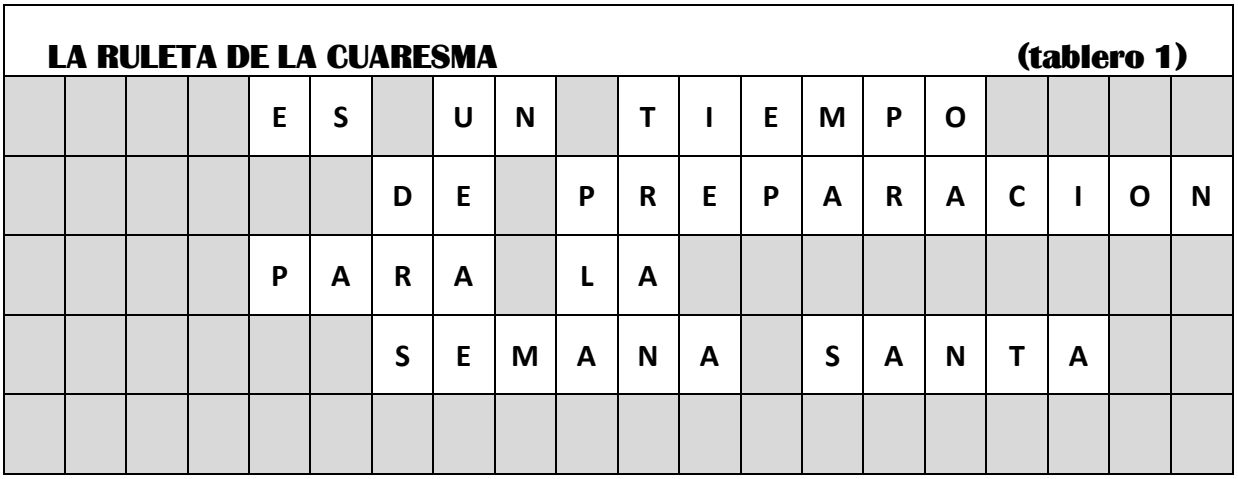
A través del juego de "la ruleta de la Cuaresma" vamos a profundizar en lo que es la Cuaresma, en las actitudes que debemos vivir de manera especial en este tiempo.

Cada miembro del grupo decir una letra que el acompañante escribirá en las casillas correspondientes. El turno para poder jugar y poder decir una letra lo conseguirán respondiendo a alguna pregunta que el acompañante le formulará a todos, quien antes responda correctamente, obtiene el turno de juego. Ofreceremos dos tableros, uno vacío para usar con el grupo y otro con las respuestas para los acompañantes (todos los encontraréis en el **Anexo 1**)

Tablero para el grupo:



Tablero para los acompañantes:



Batería de preguntas:

Puede ser que algunas no las sepan, pero se puede hacer más divertido si dejamos que salgan a buscar la solución: preguntarle al sacerdote, ir a la Iglesia…

1. ¿Cuántos días dura la cuaresma?
2. ¿Qué fiesta celebramos después?
3. ¿Qué color se utiliza en misa en la Cuaresma?
4. ¿Cuándo comienza la Cuaresma?
5. ¿En qué lugar Jesús fue tentado por el diablo?
6. ¿Cómo se llama nuestro párroco?
7. ¿Qué ponemos en nuestra frente al comienzo de la Cuaresma?
8. ¿Qué oración se reza los viernes de Cuaresma?
9. ¿Cuándo una persona comienza a ser cristiano?

10. ¿Cómo se llama el lugar desde donde se lee la Palabra de Dios en misa?
11. ¿Qué día celebramos la muerte del Señor?
12. Di los nombres de tres discípulos de Jesús.
13. ¿Cómo se llama el lugar donde el sacerdote reserva el Cuerpo de Cristo tras la misa?
14. ¿En qué celebración festejamos la resurrección de Cristo?

El Papa Francisco nos dice que la Cuaresma es un tiempo muy especial para descubrir a Jesús en nuestra vida.

¿Dónde aprendemos a descubrir a Jesús?

Para poder dar y explicar, de manera dinámica, la respuesta a la pregunta jugaremos este último panel. Una vez resuelto el acompañante incidirá en los lugares donde encontramos a Jesús.

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 6)**

	E	N		L	A		P	A	L	A	B	R	A		D	E			
		D	I	O	S	,	E	N		L	A		M	I	S	A		Y	
	E	N		L	A		C	O	N	F	E	S	I	Ó	N		Y		
		E	N		E	L		R	O	S	T	R	O		D	E	L		
								H	E	R	M	A	N	O					

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 6)**

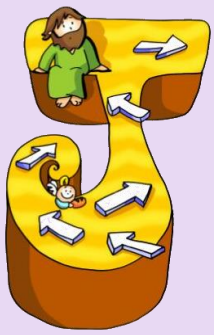
JUZGAR

Este momento lo iremos haciendo semana a semana. En cada una de ellas, a través del Evangelio del domingo, Jesús nos enseñará a descubrirlo de una manera nueva. Ofreceremos, pues, un pequeño signo que, junto a la lectura del Evangelio, podamos trabajar en cada reunión semanal, sin dedicar a ello todo el tiempo de la reunión.

Un momento adecuado para trabajar cada juzgar, puede ser en la oración del grupo, al final de la sesión. Para ello prepararemos el lugar: colocaremos en el centro la Palabra abierta, la letra del nombre de Jesús, con la característica que nos ofrece para esa semana. Una vez acabado ese momento colorearemos y colocaremos o pegaremos la letra de la semana (**anexo 2**) en algún lugar de la sala para ir completando el nombre JESÚS.

El acompañante creará el ambiente adecuado. En este momento, proclamaremos la lectura, interactuando con ellos profundizaremos en lo que el Señor nos quiere decir con su Palabra, a través de las preguntas que proponemos u otras adecuadas, y siempre acabaremos con un pequeño gesto, que ayude al grupo a profundizar en la idea de cada semana.

Primera Semana: HOMBRE



Leemos el Evangelio del domingo: Jesús comparte lo que somos para enseñarnos a poner nuestro corazón sólo en Dios

Para profundizar con ellos:

- Pensemos en momentos en los que nos preguntamos: ¿Qué camino seguir? ¿Cómo actuar correctamente?
- Pero sólo hay un camino en nuestra vida: hacer la voluntad de Dios, vivir como Él espera de nosotros.

Actuamos: vivir como Jesús espera de nosotros, es: darle nuestro corazón solamente a Él. Vamos a pedírselo escribiendo nuestra petición en un corazón (anexo), que depositaremos, todos juntos, en una bandeja junto al Sagrario de nuestra parroquia.

Segunda semana: DIOS

Leemos el Evangelio del domingo: Jesús nos muestra que Él es el Hijo de Dios y nos invita a aprender a escucharlo para descubrirlo cada día.

Para profundizar con ellos:

- Para que dos personas crezcan cada día en amistad deben conocerse y hablar mucho entre ellas.
- ¿Vivo esta relación de amistad con Jesús? ¿Dialogo con Él? ¿Lo escucho?

Actuamos: vamos todos al templo de nuestra parroquia y realizamos con mucho respeto, en clima de oración nos acercamos a la Palabra (en el ambón), nos ponemos en círculo alrededor de ella. De uno en uno no vamos acercando, le damos un beso y decimos: "Señor Jesús, que tu Palabra sea importante en mi vida". Para completar el signo, el acompañante les hará entrega en un folio con forma de pergamino el texto del Evangelio que hemos meditado. Terminamos, juntos de la mano, rezando un Padrenuestro.

Tercera semana: AGUA

Leemos el Evangelio del domingo: Jesús es el agua viva capaz de calmar nuestra sed, nuestra necesidad.

Para profundizar con ellos:

- ¿Qué es lo que más necesitamos en nuestra vida para ser felices?
- Imagina una persona perdida en un desierto y sin agua. ¿Qué es lo que más necesita? (el agua). Necesita el agua para vivir
- Hay personas que tienen necesidad del agua de la alegría, de esperanza, de consuelo. Personas que viven como perdidas en un desierto.
- Jesús es para todos nosotros el AGUA VIVA, capaz de saciar nuestra necesidad de felicidad.

Actuamos: en un gota de agua, dibujada en una cartulina pequeña, escribamos la frase del Evangelio que más nos guste y regalémosla a aquella persona que creamos que necesita el Agua Viva de Jesús.

Cuarta semana: LUZ

Leemos el Evangelio del domingo: Jesús es la luz que nos permite vivir en el Amor.

Para profundizar con ellos:

- Caminar a ciegas es caminar sin saber muy bien hacia dónde dirigir nuestros pasos. Cuando uno vive así, es muy fácil equivocarse.
- La oscuridad es sinónimo de tristeza: ¿Qué situaciones en tu vida te hacen permanecer a oscuras, triste?
- ¿Cómo puedes dejar que Jesús sea luz en todas ellas?

Actuamos: en torno a la letra de este semana y a la palabras colocaremos una vela por cada miembro del grupo. Les invitamos a pensar en aquellas cegueras que viven y donde quieren que Jesús sea luz. Dejamos un instante para que la piensen y les invitamos a que se lo pidan a Jesús y enciendan una de las velitas. Cuando todos lo hayan hecho rezamos juntos un Padrenuestro.

Quinta semana: VIDA

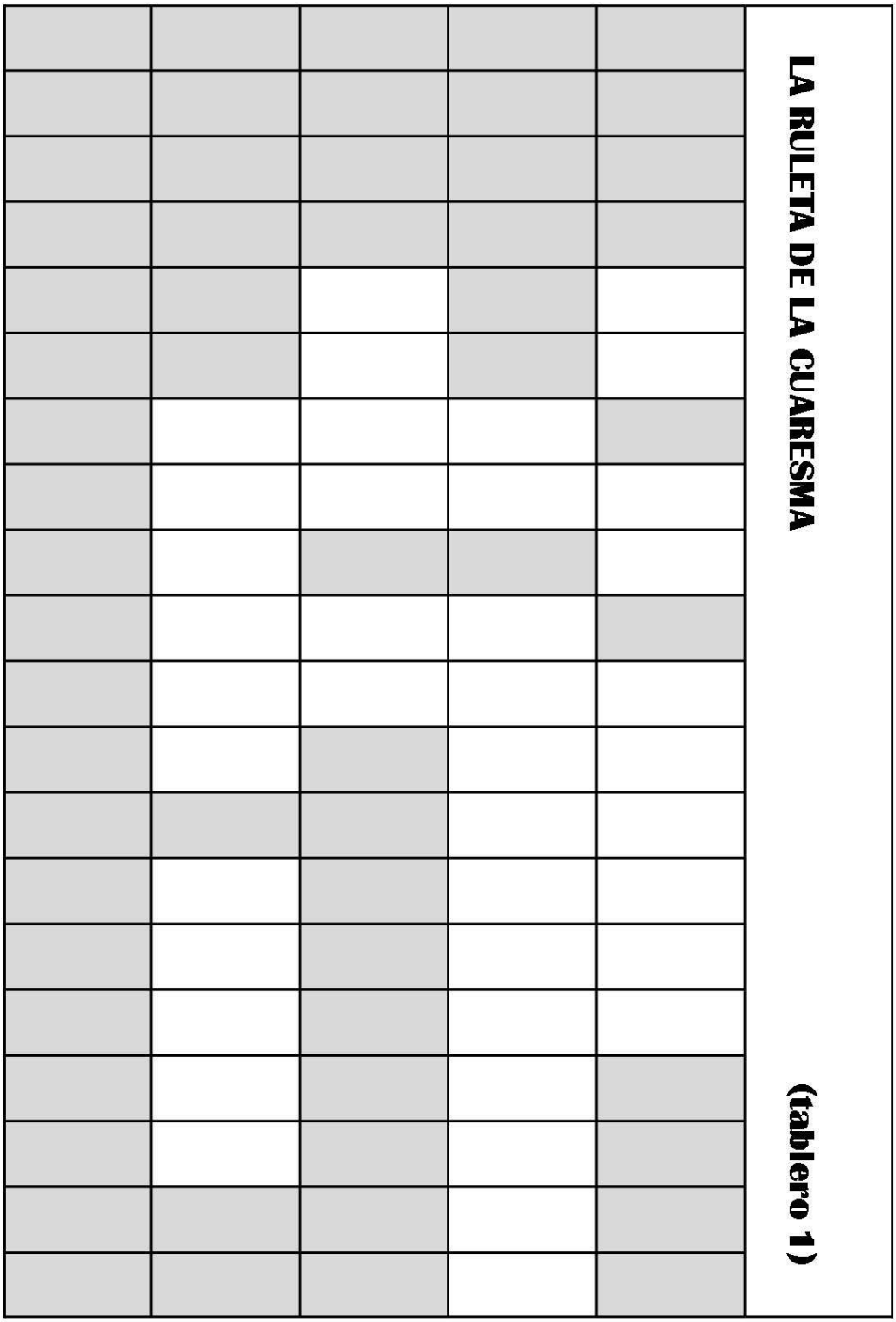
Leemos el Evangelio del domingo: Jesús es VIDA. Causa de nuestra verdadera alegría

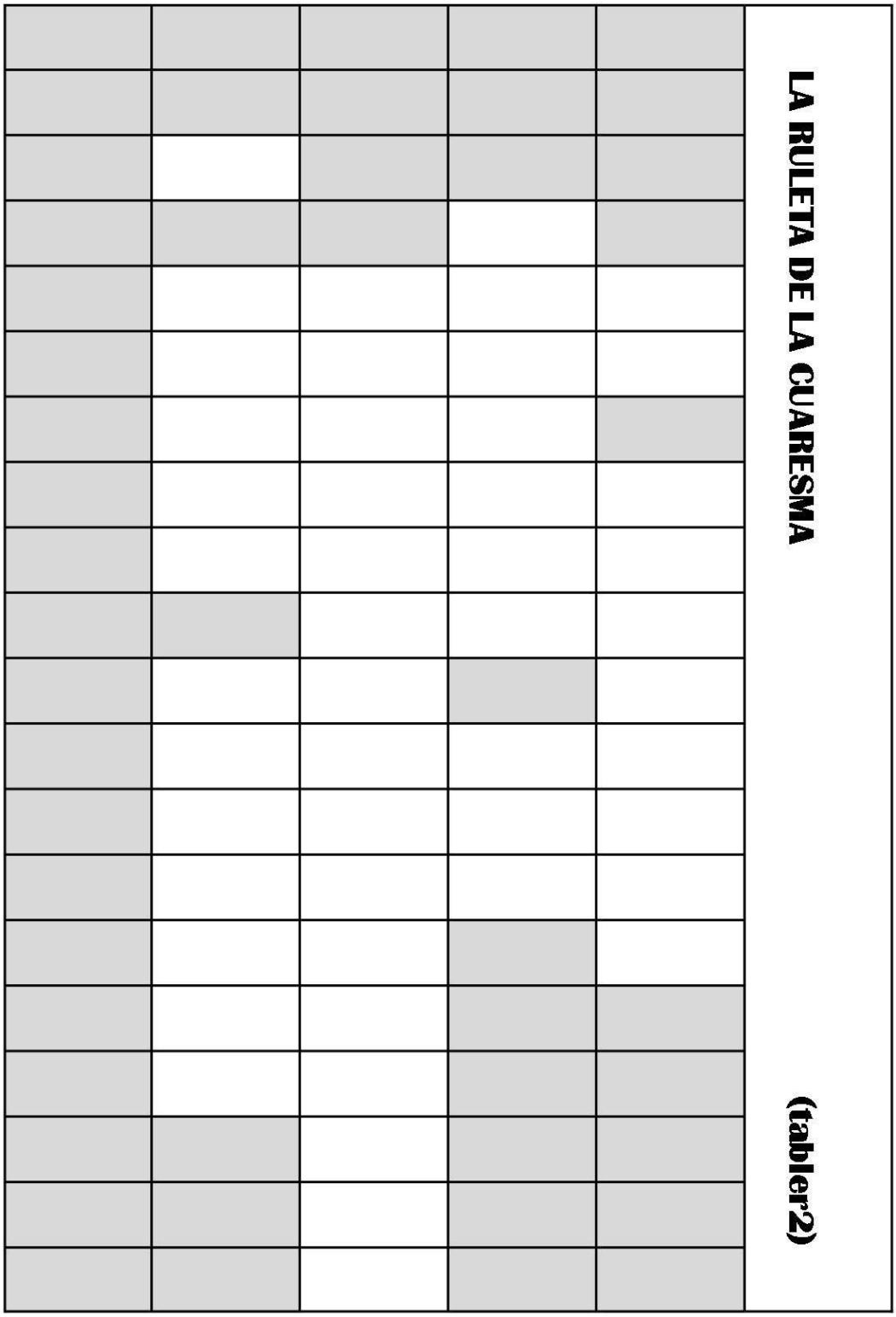
Para profundizar con ellos:

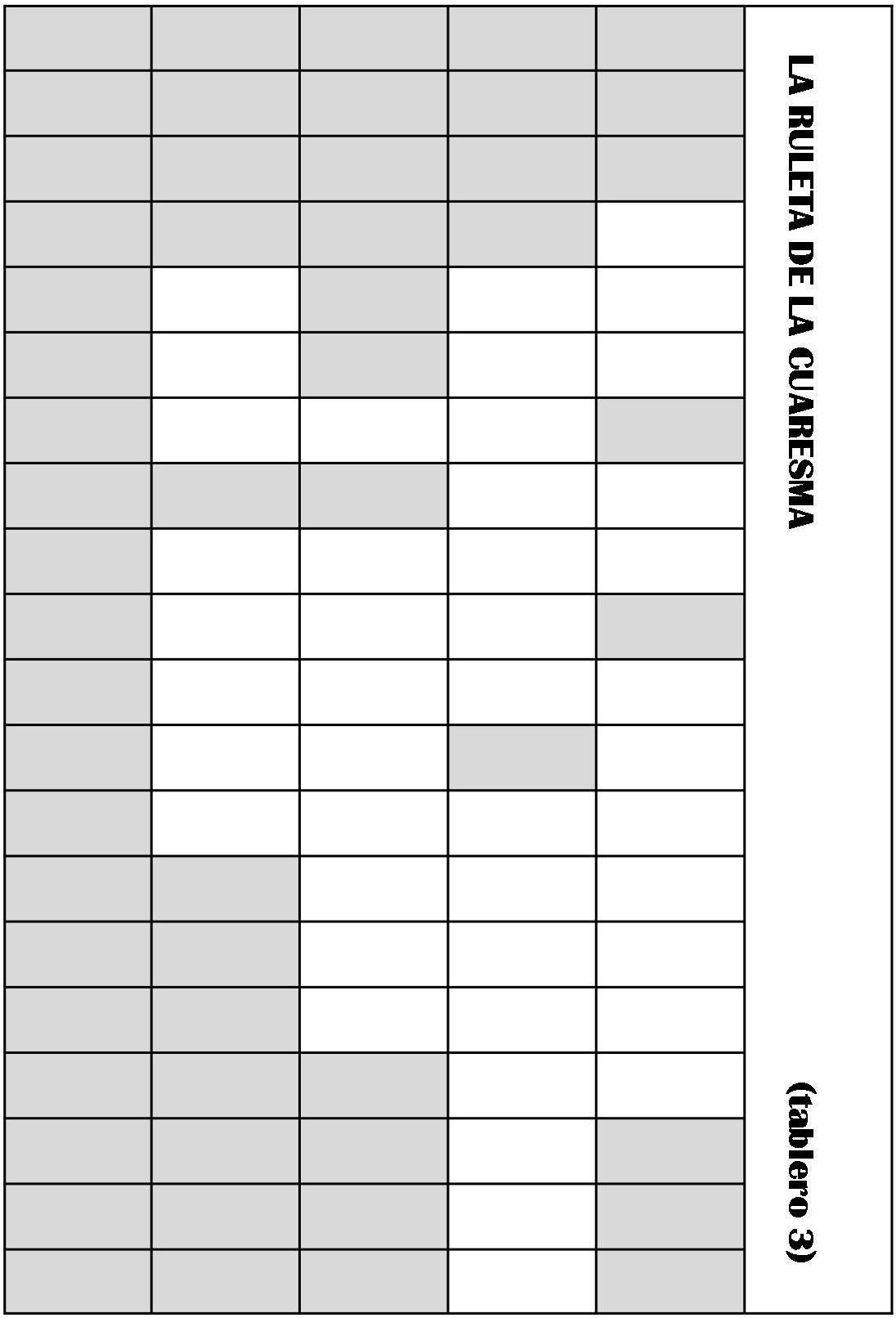
- Vida es sinónimo de alegría. Si Jesús es capaz de devolver la vida, es capaz de darnos alegría.
- Piensa en alguien que sea para ti signo de esa alegría y da gracias a Jesús por tenerla en tu vida.

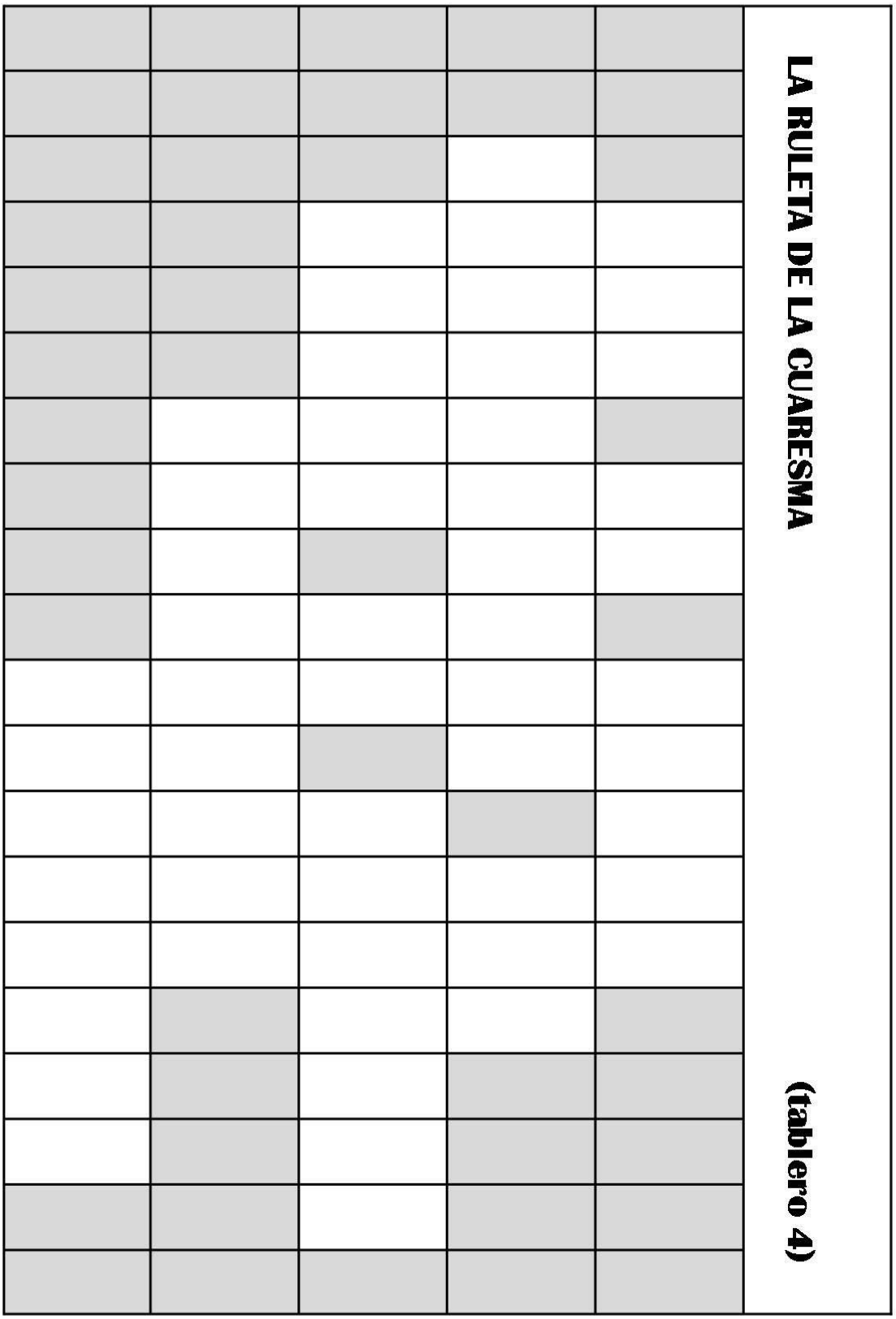
Actuamos: la alegría la sentimos al encontrarnos con Cristo. Él nos llena de vida y de ganas de vivir. La alegría del encuentro con Cristo, nos dice el Papa Francisco, se produce en la Palabra, en los sacramentos y en el rostro del hermano. Así que vamos a comprometernos a regalar una sonrisa a todos. Este domingo antes de la misa nos situaremos en la puerta de la parroquia para dar la bienvenida, con una sonrisa, a todas las personas que venga a la celebración de la misa. Les diremos: "Buenos días, Jesús es nuestra alegría, bienvenidos a celebrarlo con nosotros".

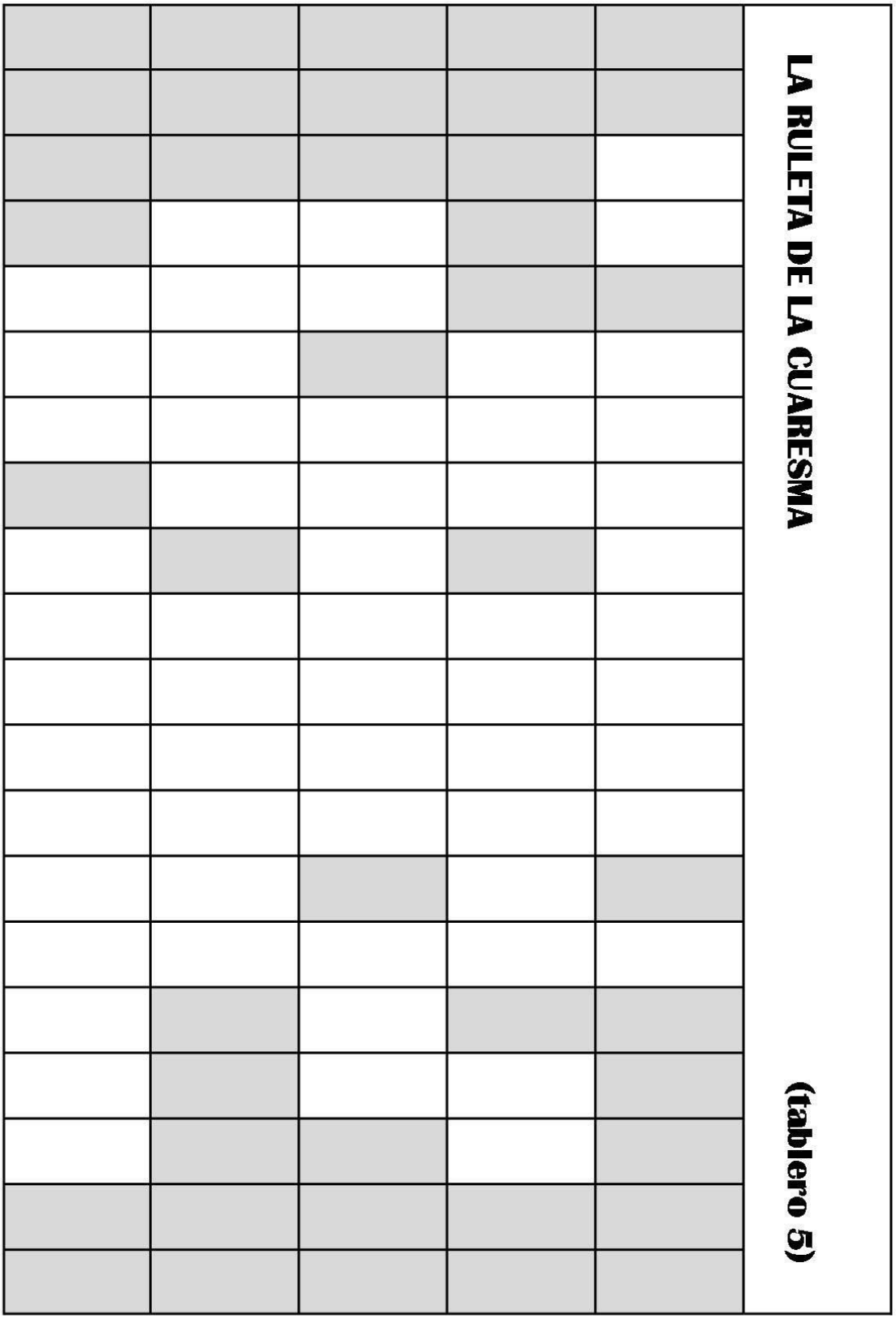
ANEXO 1




LA RULETA DE LA CUARESMA
(tabler2)


LA RULETA DE LA CUARESMA
(tablero 3)


LA RULETA DE LA CUARESMA
(tablero 4)



Tableros para el acompañante:

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 1)**

				E	S		U	N		T	I	E	M	P	O			
						D	E		P	R	E	P	A	R	A	C	I	O	N
				P	A	R	A		L	A									
						S	E	M	A	N	A		S	A	N	T	A		

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 2)**

				E	N		C	U	A	R	E	S	M	A					
			H	A	C	E	M	O	S		M	Á	S						
				O	R	A	C	I	Ó	N	,	A	Y	U	N	A	M	O	S
		Y		D	A	M	O	S		L	I	M	O	S	N	A			

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 3)**

			C	O	N		L	A		O	R	A	C	I	Ó	N			
				P	O	D	E	M	O	S		A	P	R	E	N	D	E	R
						A		D	I	A	L	O	G	A	R				
				C	O	N		J	E	S	Ú	S							

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 4)**

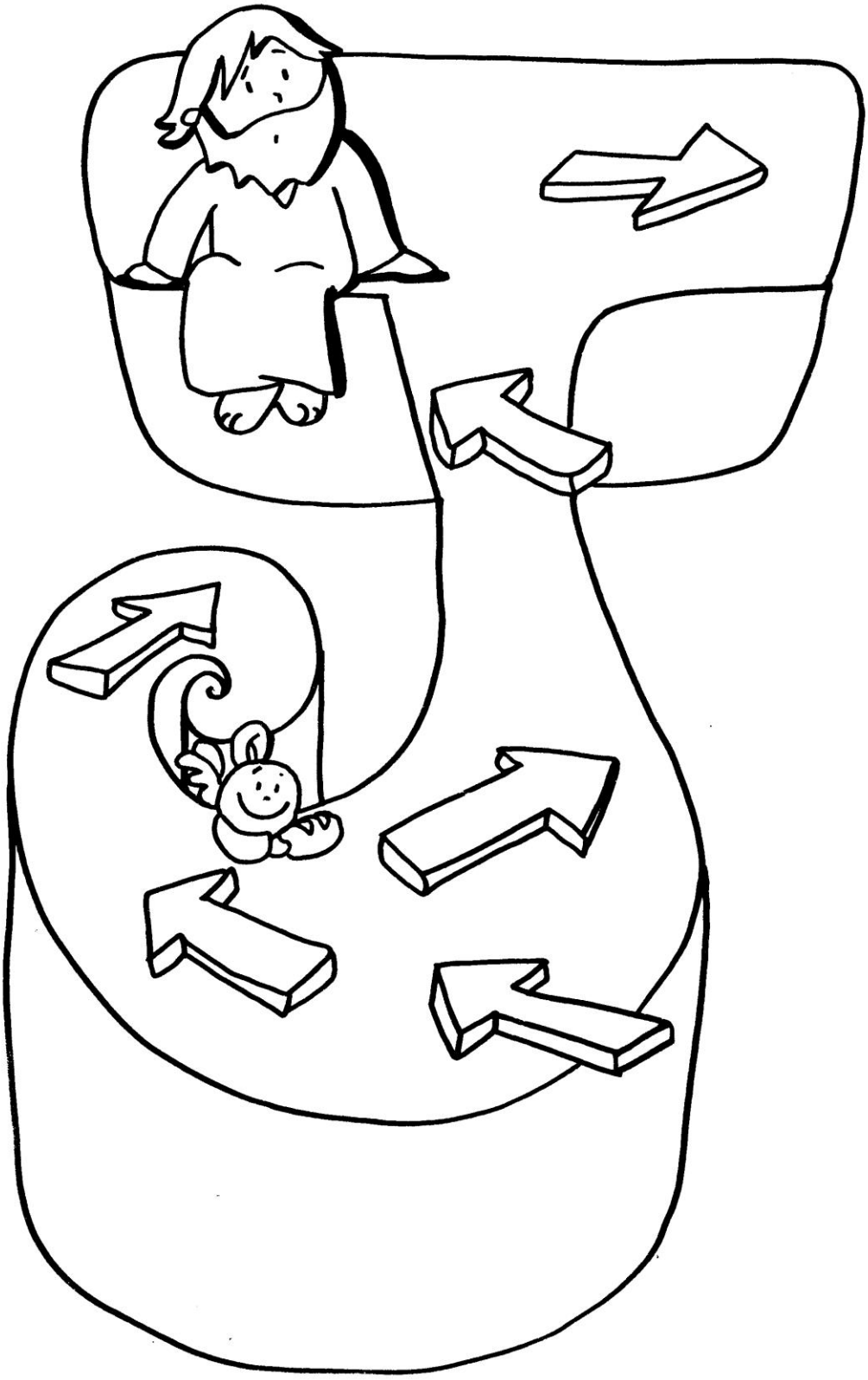
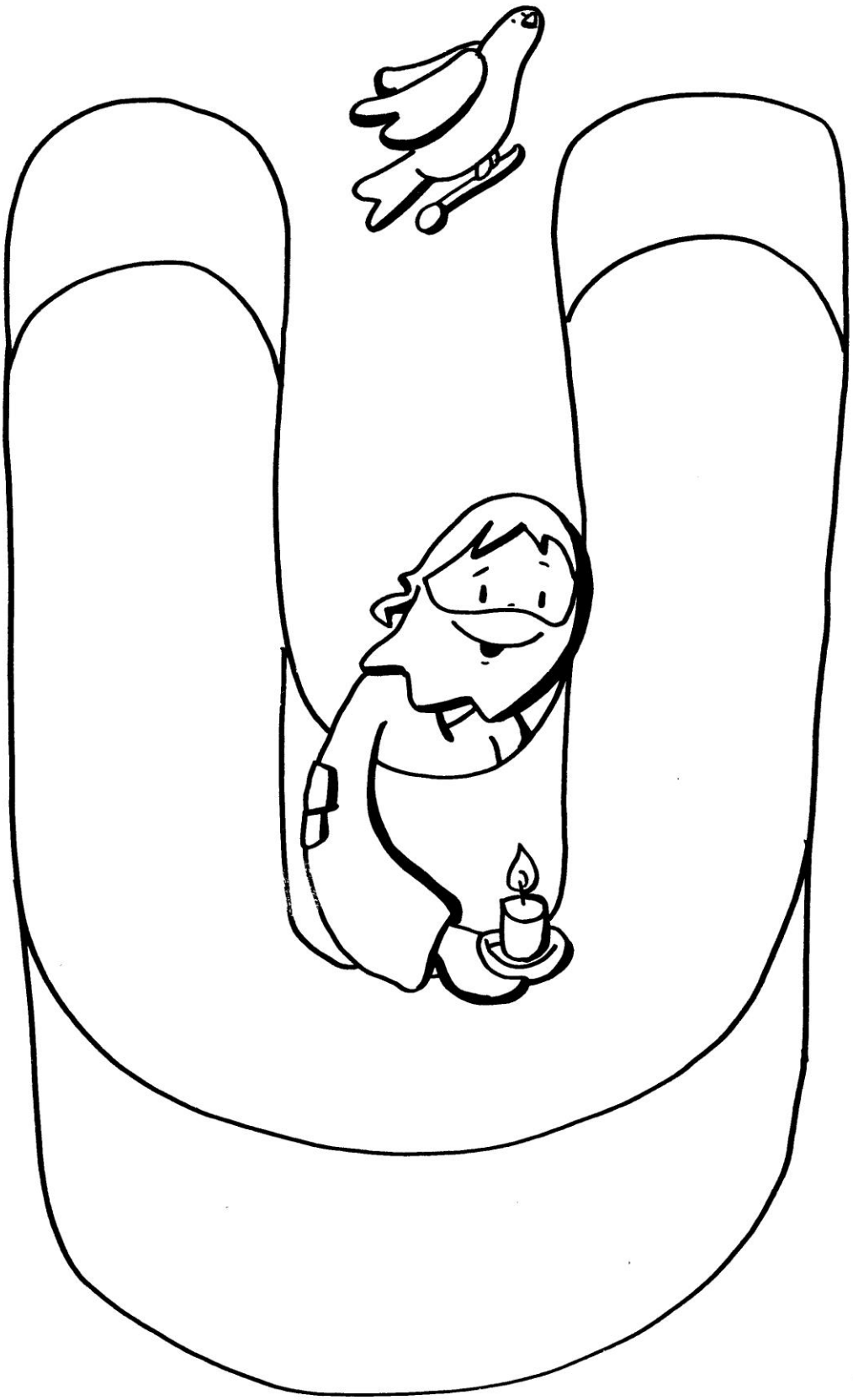
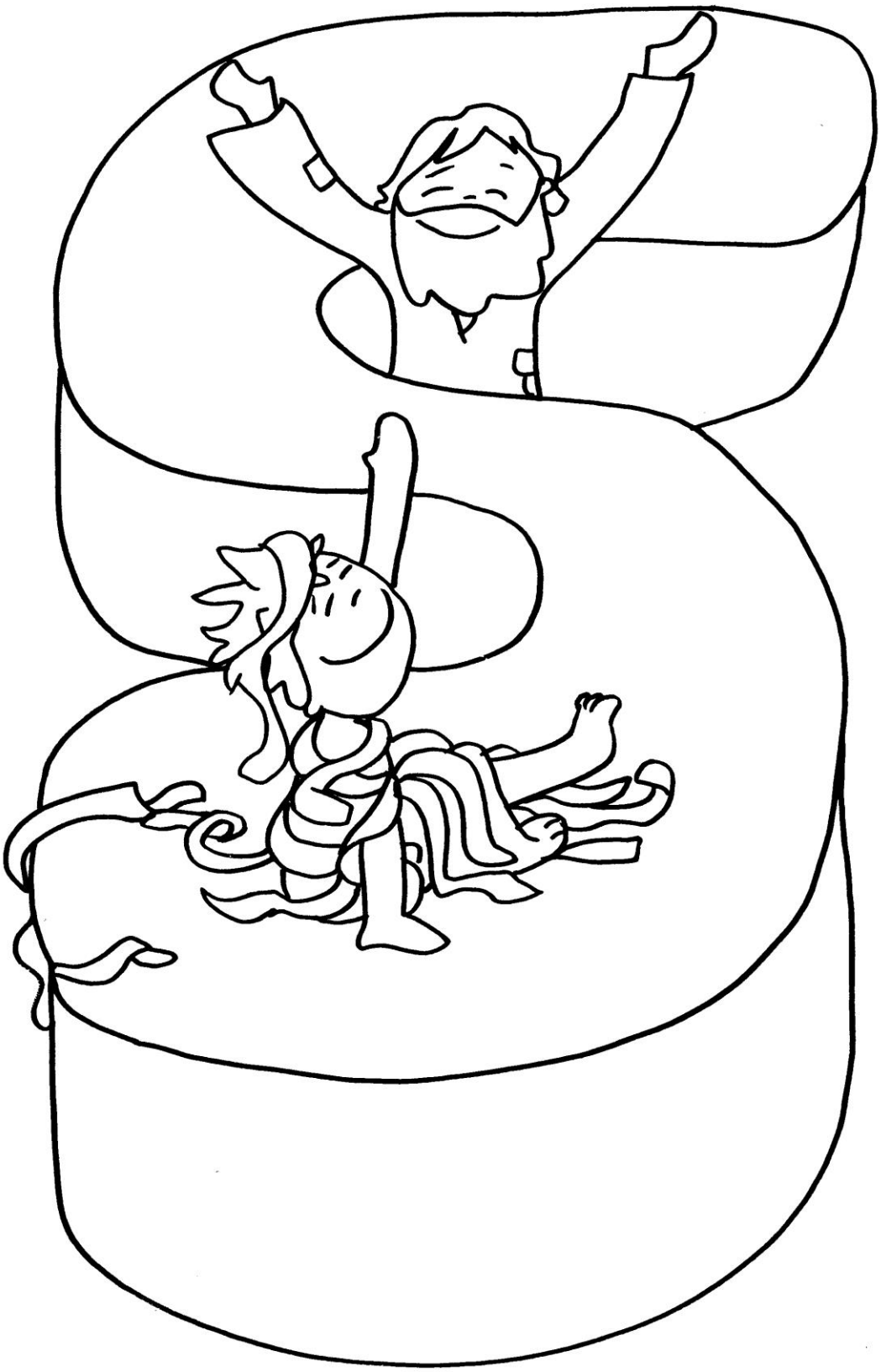
			C	O	N		E	L		A	Y	U	N	O					

		A	P	R	E	N	D	E	M	O	S		Q	U	E			
			J	E	S	Ú	S		E	S		N	U	E	S	T	R	O
						V	E	R	D	A	D	E	R	O				
										A	L	I	M	E	N	T	O	

LA RULETA DE LA CUARESMA **(tablero 5)**

		E	L		S	E	R	V	I	C	I	O		A					
					L	O	S		P	O	B	R	E	S		E	S	
			L	A		L	I	M	O	S	N	A		Q	U	E		
			J	E	S	Ú	S		Q	U	I	E	R	E				
				Q	U	E		R	E	A	L	I	C	E	M	O	S	

ANEXO 2



TABOR